

Encuentro Trinacional sobre desarrollo e integración de los pueblos. Bolivia, Chile y Perú	Título
ICAL, Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz - Autor/a; Partido Comunista Peruano - Autor/a; Becerra de la Roca, Rodolfo - Autor/a; Cisternas Flores, Pedro - Autor/a; Fonseca, Leo - Autor/a; Montano, Alfredo - Autor/a; Rocabado Alcocer, René - Autor/a; Madariaga, Carlos - Autor/a; Confederación Sindical de Trabajadores de la Prensa de Bolivia - Autor/a; Coordinadora Bolivariana de Arica - Autor/a;	Autor(es)
Santiago de Chile	Lugar
Ediciones ICAL, Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz	Editorial/Editor
2004	Fecha
Colección ICAL Encuentro Trinacional sobre desarrollo e integración de los pueblos. Bolivia, Chile y Perú 3, 4 y 5 de Septiembre de 2004	Colección
Integración social; Desarrollo económico y social; Armamentismo; Migración; Imperialismo; TLC, Tratados de libre comercio; Acuerdos internacionales; Perú; Bolivia; Chile;	Temas
Ponencias	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Chile/ical/20120928012829/icaltrinacional.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Encuentro Trinacional sobre desarrollo e integración de los pueblos. Bolivia, Chile y Perú

Colección ICAL

Encuentro Trinacional sobre desarrollo e integración de los pueblos. Bolivia, Chile y Perú
3, 4 y 5 de Septiembre de 2004

CONVOCATORIA AL ENCUENTRO TRINACIONAL SOBRE DESARROLLO E INTEGRACION DE LOS PUEBLOS Bolivia, Chile y Perú

La globalización neoliberal, llevada adelante en beneficio de las transnacionales y los centros imperiales dominados por los EE.UU., hace imperativo que los países de América Latina unan sus fuerzas en defensa de sus soberanías nacionales y de los intereses de sus pueblos. Los derechos nacionales, políticos y sociales son amenazados por las imposiciones del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio, poderes internacionales que operan al servicio de las grandes corporaciones transnacionales.

La integración de América Latina es un proceso indispensable para hacer frente a esta ofensiva imperial que encuentra en el ALCA su ariete principal. En ese "acuerdo" se concentra la pretensión norteamericana de imponer tratados que lesionan gravemente la independencia de nuestros países y cuyo objetivo central no es el libre comercio sino el control de nuestros recursos naturales y la protección a todo evento de las inversiones de capital del imperio. No existe otro camino para enfrentar estos riesgos de neocolonización que el impulso de procesos de integración de nuestra región sobre la base de la promoción de los derechos e intereses de los pueblos. Los insuficientes avances de proyectos como el MERCOSUR y otros dan cuenta de que las clases dirigentes de nuestros países han sido incapaces de echar a andar proyectos eficientes que contengan, y en definitiva reviertan, la persistente degradación de la calidad de vida en el continente.

Es hora que los pueblos tomen en sus manos la búsqueda de soluciones a estas situaciones. El sueño de Bolívar de dar lugar a la formación de una gran Patria Latinoamericana, la Patria Grande que uniera a todos nuestros pueblos, debe comenzar a materializarse.

Nuestras fronteras nacionales se formaron en medio de conflictos que enfrentaron a nuestros países y que fueron alentados por las oligarquías con directa intervención de potencias imperiales a partir de los últimos decenios del siglo XIX. Esos procesos dejaron heridas y secuelas cuyos efectos perduran en una u otra medida hasta el día de hoy. Varias naciones perdieron en esos enfrentamientos extensos territorios que constituyeron sus fronteras iniciales, a manos de naciones vecinas que los integraron en sus fronteras hasta constituir el sistema de límites nacionales que, con no pocos problemas aún no definitivamente resueltos, conforman la realidad actual.

La necesaria integración se ve obstaculizada por reticencias derivadas de acontecimientos históricos que han separado a nuestros pueblos y dan lugar a nacionalismos estrechos que históricamente solo han servido a las oligarquías y a los mismos intereses imperialistas que los azusan y los convierten en instrumentos para la defensa de sus privilegios.

Creemos que la integración es el marco más propicio para el encuentro de una

solución positiva a la cuestión de la mediterraneidad de Bolivia, asunto no sólo económico sino también ético, que debe ser abordado por nuestros pueblos. Los argumentos de la existencia de un Tratado que zanjó el problema no son obstáculo para la búsqueda de acuerdos que superen definitivamente las heridas del pasado. Los cambios acordados por consenso que perfeccionen esos acuerdos no ponen en cuestión la soberanía de ninguno de nuestros países. Por el contrario, un buen acuerdo, completo y definitivo, permitirá la defensa de nuestras soberanías, las cuales enfrentan hoy limitaciones siempre mayores del poder imperial, en especial de EE.UU. Será una tragedia no sólo para nuestros países sino para toda Latinoamérica si la carencia de acuerdos hace posible la interferencia del imperialismo en asuntos de nuestros países empleando en su beneficio los conflictos que aticen los nacionalismos estrechos.

Una solución consensuada, equilibrada, armónica y beneficiosa para todas las partes, puede ser materializada sobre la base de una política de integración de los 3 países en los marcos de un proyecto integrador más amplio que considere el conjunto de nuestras naciones latinoamericanas.

Es evidente que las potencialidades de coordinación y cooperación derivadas de la cercanía geográfica y otros elementos comunes del Suroeste boliviano, el Sur peruano y el Norte Chileno, crean las condiciones para un desarrollo económico y social de grandes potencialidades en la región y en los 3 países en su conjunto. Las disponibilidades de recursos energéticos, hídricos, materias primas, costas del Pacífico orientadas al polo de desarrollo que significa la República Popular China, Japón y otras naciones asiáticas, dan base para un potente desenvolvimiento industrial y de servicios en todos esos espacios. Esas posibilidades se ven reforzadas por las interacciones con otros países como Brasil, Paraguay, el Noroccidente argentino, que pueden contar con facilidades para el intercambio de sus productos con los países del Asia-Pacífico.

La realización de estos proyectos con un papel decisivo de los Estados, garantizando la propiedad nacional de nuestros recursos naturales y su uso en beneficio de nuestros pueblos, es una perspectiva favorable para nuestra región.

El Encuentro de fuerzas sociales y políticas de izquierda y progresistas de Bolivia, Chile y Perú que convocamos para los días 3, 4 y 5 de Septiembre de este año, que tiene como objetivos un intercambio de información y análisis que nos lleve a elaborar propuestas de los pueblos que permitan superar conflictos que nos separan y que dificultan la necesaria integración de nuestros países, es un gran desafío que debemos asumir con un espíritu de hermandad latinoamericana que recoja las mejores tradiciones de las luchas por nuestra independencia y de los combates de nuestros pueblos por el progreso social.

Comisión 1: Integración y Complementariedad Económica. Corredores Bioceánicos. Tratados de Libre Comercio. Alca.

En esta Comisión participaron 28 delegados de Perú, Chile, Bolivia y Argentina. La mesa estuvo representada por los siguientes compañeros delegados: Manuel Castillo Cabrera, representante del Partido Comunista Peruano; Carlos Carvajal del Comité de Defensa del Patrimonio Nacional de Bolivia y Herman Martínez dirigente Nacional del Colegio de Profesores de Chile. A esta Comisión se hicieron llegar las siguientes ponencias:

- 1) Integración subregional y salida al mar para Bolivia, ponencia del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, Chile.
- 2) Nos integramos o el poder imperial nos desintegrara, ponencia de René Rocabado, de Codepanal, Bolivia.
- 3) Ponencia de la Confederación Sindical de Trabajadores de la Prensa de Bolivia.
- 4) Ponencia del Partido Comunista Peruano.
- 5) Documentos del Segundo Encuentro Nacional contra el ALCA y la Guerra, del Movimiento Boliviano de Lucha contra el ALCA, entregado por la delegada Loyola Guzmán de Asofam, Bolivia.

La Comisión propone a la Plenaria el siguiente cuerpo de resoluciones:

- 1) Institucionalizar el Encuentro Trinacional de Desarrollo e integración de los Pueblos, el cual debería realizarse anualmente y de manera sucesiva en cada uno de los países, invitando a representantes de otros países. Será de responsabilidad de cada Comisión Organizadora en cada evento anual, la coordinación de las organizaciones participantes, así como la publicación y difusión de las resoluciones haciéndolas llegar oportunamente.

El texto de las ponencias presentadas a esta Comisión, deberá hacerse llegar a las organizaciones participantes, ya que su exposición fue aprobada unánimemente por los presentes, y complementadas con los siguientes aportes:

- 2) Para aplicar las múltiples formas de integración deben superarse los asuntos pendientes entre nuestros países, derivados de hechos históricos compartidos.
- 3) Los tratados tienen carácter histórico por ello no son intangibles, pueden ser revisados cuando así convenga a los intereses de los Estados y de los pueblos.
- 4) El proceso de integración entre nuestros pueblos debe enfatizar el diseño de elementos ideológicos comunes, traducidos en la necesidad de una educación pluralista y democrática al servicio de los pueblos.
- 5) Los procesos de integración, desde el punto de vista de los pueblos, se basan

en el reconocimiento de la soberanía y autodeterminación de estos.

6) Debemos sustituir el enfoque empresarial capitalista de la integración, por una visión de desarrollo de los pueblos.

7) Debemos rescatar el principio de la integración internacionalista entre los tres pueblos, en la perspectiva de su ampliación en el Continente, particularmente con Cuba y Venezuela.

8) La deuda externa significa un fardo pesado para todos los países pobres y los nuevos préstamos solo sirven para pagar los servicios de la deuda externa, que se incrementa cada año. Su anulación debe ser la causa común de todos nuestros pueblos.

9) La privatización de las empresas estatales de producción, comercialización y servicios, característica del neoliberalismo, fue el medio preferido para el saqueo de recursos naturales y humanos. Nos oponemos a nuevas privatizaciones y lucharemos por la recuperación de lo que fue arrebatado. Esto es una tarea impostergable.

10) La flexibilización laboral ha afectado a todos los trabajadores en su conjunto. Nuestra lucha debe ser por la restitución de los derechos laborales y el fomento de empleo justo con salarios dignos.

11) El ALCA y los tratados de libre comercio constituyen el instrumento de dominio imperialista contemporáneo, para consolidar su hegemonía en lo financiero, económico, político y social.

Hemos constatado que estos tratados se vienen ya implementando a través de disposiciones tales como los convenios para la protección de las inversiones, las resoluciones de las controversias en Tribunales Internacionales, las amenazas de bloqueo económico y otros.

Los tratados mencionados constituyen un atropello contra los derechos de los pueblos originarios cuya lucha por mantener su identidad y cultura es nuestra lucha.

El ALCA y los tratados de libre comercio muestran el afán imperialista de anexión, contra el cual debemos rescatar el ideario Bolivariano en la lucha por nuestra segunda independencia.

12) Otra de las características del actual dominio imperialista, es la peligrosa ingerencia militar, fomentando la carrera armamentista e inclusive apelando a la intervención directa. Aspecto específico de esa política es la presión ante nuestros Estados para aprobar disposiciones jurídicas de inmunidad para todo tipo de delitos cometidos por tropas estadounidenses.

13) Los corredores bioceánicos no deben servir a las transnacionales sino a los

intereses de los pueblos involucrados.

14) Para lograr los objetivos planteados es imprescindible asumir la vocación de poder, para lo cual se requiere trabajar la unidad programática considerando la más amplia unidad de acción en el proceso de acumulación de fuerzas.

15) Un elemento fundamental de la lucha de nuestro pueblo constituye la construcción de instrumentos de formación ideológica intercambiando experiencias y aunando esfuerzos para su creación conjunta.

16) Debemos impulsar una campaña por la Declaración del conocimiento de la verdad, rechazando la impunidad.

17) Los acuerdos de este evento deben publicarse y exponerse en las diferentes instancias internacionales, como el Foro de Sao Paulo, el Foro Social Mundial, la Coppel.

Comisión 3: Armamentismo

15 participantes. 3 ponencias: Chile, Bolivia y Perú. Marcos Domich Presidente, Jaime Iturra secretario y Víctor Paredes relator (PDD, Perú).

Definición de Armamentismo: Es una expresión práctica del militarismo, que dilapida grandes recursos humanos y materiales, necesarios en otros campos. El militarismo es la expresión ideológico - política de la dominación imperialista.

Las situaciones anteriores se contraponen al avance de las reivindicaciones democráticas y revolucionarias.

Manifestaciones del armamentismo:

- Gastos desmedidos en material bélico y equipamiento de FFAA, así como el aumento de la inversión en recursos humanos militares.
- Nacionalismos chauvinistas.
- Dictaduras militares.
- Reducción de presupuesto para necesidades humanas básicas, como educación, salud, agricultura, industria y medio ambiente. Orientación de la Opinión Pública a criterios errados, caso del consumismo, individualismo, patriotismo, y la falsa concepción de la Soberanía Nacional.
- Creación de escuelas y formas de entrenamiento para jefes militares, como es el caso de Escuela de las Américas y similares.
- Estrategias de integración de ejércitos multinacionales, para defender los intereses imperialistas, como el denominado TIAR, Plan Cóndor, Plan Colombia, etc.
- Intervención cubierta y encubierta en países como Haití, Colombia, Venezuela, Granada, etc.
- Injerencia de los militares en el quehacer político Nacional.
- Ejercicios militares multinacionales, monitoreados por la potencia imperial. Como ejemplo tenemos, las Operaciones Unitas, Cabañas 2000-2001
- Violación de los Derechos Humanos.
- Ataque, por todos los medios, a las ideologías que propugnan la Liberación Nacional de los Pueblos y la Integración equitativa de los mismos.

Propuestas para enfrentar al armamentismo:

- Fiscalización y seguimiento de los presupuestos y gastos militares.
- Replanteamiento de las funciones de las FFAA. y modificación de sus estructuras.
- Publicación de carácter Trinacional, de Revistas, folletos o documentación referencial, para otorgar sustento ideológico a la lucha contra el armamentismo y en favor de las luchas democráticas
- Fomentar la realización de eventos de integración y solidaridad multinacional, en la perspectiva de eliminar los factores de dispersión para propiciar el desarrollo de criterios de unificación equitativa y democrática entre los pueblos.
- Analizar el desarrollo del proceso revolucionario cubano y del proceso venezolano, como referentes de formas de lucha antiimperialistas y de resistencia con dignidad.
- Denunciar los intentos imperialistas de mantener e incrementar un cerco militar a Cuba, haciendo inminente una intervención militar directa.
- Denunciar la injerencia imperialista contra la revolución Bolivariana
- Rechazar el armamentismo en la subregión en particular, en que el gasto militar de Chile se convierte en detonante para una escalada armamentista.
- Impulsar tratados de no agresión entre nuestros países.

Comisión N° 4: Migraciones.

(Asistieron 20 compañeros de Bolivia, Chile, Perú y la representante de la Federación Sindical Mundial. Fueron parte de la mesa Leonardo Fonseca, Presidente; Carlos García, Vicepresidente, y Adela Alvarez como secretaria).

Desde el comienzo de su existencia el hombre se ha trasladado en la búsqueda de mejores condiciones de vida a lugares en donde obtuviera su alimento, protección frente a los rigores del clima y seguridad, migrando en grupos o individualmente.

La base de nuestros pueblos está constituida por hombres que emigraron hace cientos y miles de años en sucesivas oleadas, provenientes desde diferentes direcciones de nuestro continente. Los europeos no pueden considerarse inmigrantes en la etapa de la conquista sino invasores, ellos frenaron este movimiento de los pueblos originarios para someterlos a una brutal explotación y esclavitud durante la colonia.

Hoy en día las migraciones en nuestro continente se han intensificado. Los migrantes buscan resolver los problemas de existencia que no pueden solucionar en sus países. Ello es consecuencia de las políticas neoliberales aplicadas bajo la dirección del FMI, el Banco Mundial y ejecutadas por las transnacionales y los gobiernos serviles. Las mismas constituyen un gigantesco negocio en desmedro de los pueblos, agudizando la distribución regresiva del ingreso, saqueando los recursos y destruyendo la naturaleza en nuestros territorios.

Los gobiernos de los países cuyas poblaciones emigran son responsables de estas migraciones al aplicar las políticas dictatoriales de los EEUU. Sin embargo las migraciones son un hecho. Los emigrantes salen de sus países buscando mejores perspectivas a la miseria y llegan a otros vecinos donde se los explota, se los margina y se los discrimina en medio de culturas chovinistas y xenofóbicas de las clases dominantes. De igual forma, esta discriminación y marginalidad xenofóbica es aplicada por las clases dominantes no solamente a los inmigrantes sino también a los pueblos originarios en nuestros países, como en Chile ocurre con los pueblos mapuche, aymara y otros.

En el caso de los inmigrantes, el 85% de las peruanas en Chile trabajan en el servicio doméstico, independientemente de sus profesiones de origen. Muchas de ellas se encuentran separadas por años de sus hijos que permanecen en Perú con su padre o parientes.

Ellas habitan en su mayoría en los hogares de sus patronos, sometidas a intensa explotación, con jornadas de trabajo sin límite y salarios bajos. En general, muchos se aprovechan de la condición de inmigrantes "ilegales" que tienen parte importante de los peruanos para mantenerlos al margen de leyes sociales y regulaciones laborales. Los inmigrantes en esas condiciones no tienen acceso a la salud ni a la educación para sus hijos.

Los miembros de la Comisión N° 4 proponemos a la asamblea los siguientes puntos

de acuerdo:

1. Apoyamos las migraciones como un derecho humano. Corresponde a necesidades de los trabajadores de países hermanos que buscan mejores condiciones de vida.
2. Los trabajadores inmigrantes contribuyen con su trabajo e intelecto al desarrollo de los países receptores constituyendo un aporte cultural y económico.
3. Propiciamos el libre tránsito entre los pueblos de nuestro continente, es decir, que todos puedan viajar de un estado a otro sólo con sus documentos nacionales de identidad.
4. La educación es un elemento fundamental en la integración de los pueblos, por ello condenamos las políticas que fomentan el nacionalismo, propiciando una educación latinoamericanista que acentúe la unidad, la solidaridad entre los pueblos y la hermandad por encima de credos y razas.
5. Propiciamos la integración de nuestros hermanos latinoamericanos, peruanos, bolivianos y argentinos en especial, a nuestro territorio para lo cual deben crearse condiciones favorables para su subsistencia, principalmente documentos de residencia, protección laboral, salud y educación para sus hijos.
6. Rechazamos la falta de políticas de inmigración por parte de los gobiernos quienes aplican medidas más policiales que receptivas.
7. Interpelamos a los gobiernos para que encuentren soluciones para la discriminación legal de que son objeto los migrantes, quienes pierden sus derechos civiles al dejar su país y no los tienen en los países a los cuales llegan.
9. Impulsamos la integración de los trabajadores inmigrantes a las organizaciones de los pueblos receptores para que en conjunto se luche por mejores condiciones de vida.
10. Finalmente, afirmamos que para eliminar o disminuir la emigración económica, es fundamental el cambio social, derrotando el neoliberalismo con la lucha y la unidad de nuestros pueblos, construyendo una sociedad libre, justa y humana, que coloque al hombre como objetivo de la sociedad.

LA REIVINDICACION MARITIMA BOLIVIANA

Rodolfo Becerra de la Roca, Bolivia

Comenzaremos agradeciendo a los organizadores de este evento el cual nos congrega a ciudadanos de los tres países que después de más de cien años aún mantienen áreas de conflicto. Encuentros como éste, muy promisorios, pueden conseguir horizontes nuevos y borrar malquerencias que nos separan.

Distinguidas damas y caballeros, ciudadanos de tres países a la vez vecinos y distantes, les saludamos fraternalmente. Queremos pedirles nos escuchen con tolerancia, pues los bolivianos sostenemos el derecho a una reivindicación marítima, aspiramos a recuperar una salida al mar. Nuestro lenguaje está nutrido de angustia, pero tiene fuerza, es vibrante y firme, como todo lo que se asienta en la verdad, el derecho y la justicia.

Esta reunión de personalidades y movimientos sociales de tres países -no sabemos si algo semejante ocurrió antes-, es a nuestro juicio el inicio de un acercamiento entre verdaderos integrantes de nuestros pueblos; diferentes de las oligarquías que nos utilizaron y utilizan para sus intereses propios y egoístas.

Bolivia sin mar, vive a medias, asfixiado. Nació libre, nació con mar, que le fue arrebatado. Creada una situación tan angustiada, ¿podrá hablarse de desarrollo e integración de estos pueblos?, ¿podrá mirarse de frente, con seguridad y firmeza, habiendo un pueblo sin una salida al mar?

A nuestro parecer podemos hablar de integración, pero poco avanzaremos en ella si no se resuelve la tremenda e injusta situación que conspira contra el desarrollo libre y pleno de Bolivia.

Por eso, pedimos nuevamente su benevolencia, para hacerles conocer el clamor de Bolivia como Estado Nacional y de su pueblo, acerca de su permanente aspiración a enmendar lo que poderes transnacionales determinaron en el pasado: su injusto encierro en la mediterraneidad actual.

La oligarquía chilena, y no su pueblo, agredió y se apropió de una gran parte del territorio boliviano -en servicio del poder dominante del siglo XIX, Inglaterra-, inventando un supuesto derecho de reivindicación sobre un área comprendida entre los paralelos 24 y 23 y un extenso territorio, convalidando después el acto de fuerza, mediante un tratado impuesto en 1904. La oligarquía chilena y sus valedores de Inglaterra quedaron con puertos y poblaciones, con instalaciones y edificaciones estatales; se benefició con las riquezas de guano y salitre; plata, oro, cobre, bórax y otros minerales; impuso sus productos manufacturados libres de impuestos en el territorio boliviano durante los 20 años de tregua con Bolivia, entre 1884 y 1904; explotó en su exclusivo beneficio toda la riqueza del territorio ocupado, sin rendir cuentas de la administración de la tregua.

Construyó el ferrocarril de Arica a El Alto en Bolivia, como una inversión que le produjo grandes utilidades durante los 15 años de su explotación. Impuso además, límites arbitrarios usurpando más territorios a la largo de la frontera boliviana, que nunca fueron objeto de litigio ni cesión alguna. Después del tratado de 1904 introdujo sus productos manufacturados a Bolivia con fletes rebajados en los ferrocarriles bolivianos.

Impuesto el dogma de un supuesto “libre mercado”, amén de la pérdida territorial, hicieron que Bolivia se empobreciera al extremo. Su pujante artesanía y pequeña industria desaparecieron, a la par de su autoabastecimiento de trigo que fue cosa del pasado, porque no pudo competir con el trigo chileno que ingresaba a Bolivia exento de pago de impuestos primero y con fletes rebajados después. En esa época comenzó el movimiento migratorio de la población boliviana a los países vecinos -el cual no ha cesado hasta hoy-, en busca de trabajo.

En la segunda mitad del siglo XIX, las repúblicas sudamericanas tenían un desarrollo económico más o menos igual; las diferencias entre unos y otros países no eran notables. A partir del conflicto bélico de 1879, Bolivia va alejándose del avance económico y tecnológico que se acrecienta en los demás países, pues su forzado encierro no le permitió beneficiarse de la expansión técnica y económica generalizada.

Estamos llegando al centenario del Tratado de 1904 entre Bolivia y Chile, al cual la oligarquía chilena considera inamovible, contrariamente al espíritu y propósito de esta reunión, que remarca en su convocatoria: “los argumentos de la existencia de un Tratado que zanjó el problema no son óbices para la búsqueda de acuerdos que superen definitivamente las heridas del pasado. Los cambios acordados por consenso que perfeccionen esos acuerdos no ponen en cuestión la soberanía de ninguno de nuestros países. Por el contrario, un buen acuerdo, completo y definitivo, permitirá la defensa de nuestras soberanías, las cuales enfrentan hoy limitaciones siempre mayores del poder imperial, en especial de EE.UU.”

En ese cuadro, Bolivia demanda la revisión y eventual nulidad del Tratado de 1904, por causa y objeto ilícitos y por contener muchas imprecisiones y oscuridades.

Nunca un acto de violencia como el reflejado en el Tratado de 1904 produjo tanta ventaja a quien lo impuso, como no hay usurpación que hubiese producido tanto daño al agredido.

Estamos seguros que Bolivia será reintegrada al océano Pacífico, por la voluntad de nuestros pueblos y como un derecho indiscutible.

Por eso tiende a ser categórica la demanda boliviana de **restitución de una costa marítima con puerto sobre el gran océano**. Otra cosa es si Chile, para no dividir su territorio, negocia con el Perú la cesión de Arica a Bolivia.

Como implícitamente se menciona en la convocatoria a esta reunión, el Tratado de 1904 no selló en definitiva los problemas entre los Estados Bolivia y Chile, por el contrario, deben buscarse las vías para que ambos Estados y sus pueblos encuentren modos de reforzar su soberanía frente a poderes que tienden a disgregarlos, siendo la premisa básica hacer justicia a la demanda del pueblo de Bolivia.

El proceso de integración entre nuestros pueblos se ve pues obstaculizado, no solamente por acontecimientos históricos, sino por realidades vigentes que crean desarmonía entre nosotros, y para superarlos, para que aquella aspiración se concrete, debemos buscar la solución pacífica al injusto encierro de Bolivia, superando las heridas del pasado e imponiendo, esta vez sí, la voluntad real de los tres pueblos. De otra manera, si no tenemos ese convencimiento, no estaríamos actuando con lealtad entre nosotros mismos.

Muchas gracias, señoras y señores.

ENCUENTRO TRINACIONAL DESARROLLO E INTEGRACIÓN DE LOS PUEBLOS

Bolivia - Chile - Perú

Ponencia de Pedro Cisternas Flores. Iquique, 4 de Septiembre.

Existe un creciente clamor por integración de los pueblos latinoamericanos. Saludo fervorosamente este histórico encuentro trinacional, en donde se debate, desde una mirada de la izquierda, interesantes temas que preocupan hoy por hoy a los pueblos de esta parte del subcontinente, y a decir verdad hacia falta que agendáramos estos temas a fin de entregar una orientación necesaria a la lucha de emancipación que se lleva a cabo en nuestros países.

La Convocatoria a este importante evento en uno de sus párrafos señala: “ El sueño de Bolívar debe dar lugar a la formación de una gran Patria Latinoamericana, la Patria Grande que uniera a todos nuestros pueblos, debe comenzar a materializarse”. Esta sola aseveración, representa en sí un gran desafío presente de la izquierda latinoamericana.

La presente intervención intenta dar una mirada a la situación militar que se ha vivido de un tiempo a esta parte en la zona norte de Chile, que tiene la particularidad de ser una zona limítrofe tanto con Perú, como con Bolivia, así como también vincular esta mirada a los temas que presiden este encuentro.

El fenómeno del militarismo no hay que verlo solo como un tema militar en nuestro país, sino mas bien como un fenómeno que cruza a la sociedad toda. El militarismo no es el armamentismo propiamente tal, ni chauvinismos exacerbados, sino que es la militarización del estado en todos sus aspectos.

Un análisis actual de este tema, tiene, que necesariamente arrancar desde los primeros años de la dictadura militar de Pinochet, y los criterios geopolíticos que han determinado el destino social y económico de esta zona y quienes viven en ella.

La dominación fascista de este régimen, desde sus primeros años contempló profundas reformas regresivas que borrarán las conquistas sociales conseguidas con el gobierno popular de Salvador Allende. Entre estas una particular reforma administrativa que borró la antigua división política del país. De veinticinco provincias, se crean las actuales 13 regiones. Y esta nueva división política del país estaba orientada a consolidar el dominio absoluto de la nación, con predominio de la DSN (Doctrina de la Seguridad Nacional), por un lado, y por otro, a producir una fuerte ligazón de las nuevas estructuras de poder administrativo, al poder militar a través de la División de Ejército o a la Zona Naval o Aérea, según correspondiera.

En cada uno de los casos, la máxima autoridad administrativa de la región, el Intendente, era el general de División respectivo, y en el caso de la Quinta Región, el Almirante de la Primera Zona Naval. Es decir existía una concepción

militar evidente que jugaba dos roles, en el caso particular de la zona norte de Chile: uno, el ya mencionado de dominación en todos los aspectos de la vida de las personas, y por otra parte, lo delicado de las relaciones bifronterizas en aquellos años.

Asimismo se creaban provincias con el claro propósito de asentar enclaves de poder militar en función de criterios geopolíticos y lógicas de guerra propias de un concepto militarista de gobiernos locales. En el caso de Tarapacá, fronteriza con dos países, Perú y Bolivia, sufrió en mayor medida los rigores del poder militar en dos frentes que analizaremos a continuación.

En la primera región del país, en particular y toda la zona norte en general, se han desarrollado históricamente grandes luchas sociales, con una gran fortalecimiento de las organizaciones populares. Por este arraigo histórico de las fuerzas de izquierda, la región cobraba un interés especial por parte del gobierno militar de facto.

Por lo mismo es en Iquique en donde se comienza a aplicar a ultranza el actual modelo de desarrollo capitalista de libre mercado el año 1976, que conducía a la atomización de toda expresión de organización popular, social y política. Todo esto acompañado, claro está, de la más brutal represión, con docenas de dirigentes de izquierda desaparecidos.

El otro frente que comenzaron a implementar las FFAA, tenía relación con la militarización gradual que vivió la región desde 1974. En ese año la dictadura gobernante, levantó sentimientos chauvinistas en la zona, ante un “inminente ataque “ de las FFAA peruanas que buscarían “sacar partido” a los problemas que enfrentaba el gobierno chileno en el frente interno y a aspectos no resueltos del tratado de 1929.

De ese modo y hasta el año 1977, se produce el asentamiento de 5 nuevos regimientos en la ciudad de Arica, cada uno con al menos 8 cuarteles. Instalaciones industriales que dieron auge económico a esta ciudad pasaron a convertirse en cuarteles militares. La propia topografía de Arica varió radicalmente con trincheras, que hasta hoy se mantienen a escasos metros de poblaciones populares, expropiación de predios a pequeños parceleros, apropiamiento de extensas playas y hasta hoy día grandes extensiones son terrenos minados en toda la frontera norte, que no son desactivados con el argumento del alto costo de esta operación. Este hecho, quizá es el más emblemático a la hora de pensar en una integración con los países fronterizos, puesto que la caracterización de la zona es en sí la negación de un proceso integrador, básicamente por las dificultades que representa construir vías camineras o los llamados corredores bioceánicos que acerquen a los pueblos más alejados de las grandes zonas urbanas, por un lado, y por otra la salida de miles de toneladas de productos que buscan los mercados del Asia pacífico.

En el caso de la provincia de Iquique, la Sexta División de Ejército da paso a la creación del *Primer Cuerpo de Ejército*, figura que no existe en otra región del

país, y que tiene directa relación con el tamaño estructural de instalaciones y contingente militar. Lo propio sucede con las otras ramas de las FFAA, con la creación de la 1ra Brigada Aérea y la 4ta Zona Naval.

Si el cálculo total de terrenos entregados por el Ministerio de Bienes Nacionales al Ejército, durante 17 años es de un 11% del total de tierras que tienen en sus manos, se estima que en la región, esa cifra se eleva por sobre el 30%. En la provincia de Iquique, en la Pampa del Tamarugal, un tradicional e histórico regimiento, como el Baquedano hoy está transformado en un “fuerte militar” con mas de un millar de efectivos en donde se someten a prueba nuevos armamentos del ejército y en donde hace pocos días, y en el mismo momento en que se firmaba el ya mencionado convenio económico entre Perú y Bolivia, se realizaban ejercicios militares en que se suponía un conflicto bélico entre tres naciones en que una de ellas tenía una pretensión marítima.

La suerte de las provincias que conforman la región de Tarapacá, se definió los primeros años de la dictadura. Ya eran en la práctica un teatro de operaciones militares. El pretexto, o no, de un eventual conflicto con Perú, sirvió para militarizar la vida de la zona norte chilena.

Si tomamos en cuenta el gasto militar en la región, en la década del 80, Chile había aumentado su gasto de defensa a un 6,7 del PGB, al tiempo que Perú y Bolivia reducían el suyo en un 50% respecto a ese mismo indicador. Luego de tres gobiernos de la concertación sometidos a los criterios del llamado consenso de Washington, la situación en gasto armamentista se ha reducido muy levemente, pero si se ha incrementado la injerencia de los EEUU, en una surte de reedición del TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Reciproca post II Guerra Mundial), propia del nuevo ordenamiento mundial, diseñado en el documento elaborado por el Pentágono “Santa Fe II”, como veremos a continuación.

Pero veamos algunos datos actuales. Según datos de la CEPAL, los gastos militares en el subcontinente aumentaron en un 60% en los últimos 10 años.

Para esa organismo de las Naciones Unidas, la región dedicó 41 dólares por habitante a gastos bélicos durante 1998, unos 19 mil 200 millones de dólares en total.

Si bien el informe revela que esta cifra per capita es bastante inferior a la que América Latina dedicaba a este capítulo una década antes, cuando ascendió a 64 dólares, en números absolutos es superior a los 18 mil millones en 1987.

En términos globales, la región latinoamericana dedicó en 1998 a gastos militares el 1,2 por ciento de su Producto Interno Bruto (PIB), casi la mitad que una década antes, según datos de la CEPAL.

Actualmente, según datos oficiales, Chile gasta en defensa un 3,9 por ciento de su PIB, unos dos mil 557 millones de dólares.

De acuerdo con un informe (2003-2004) del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IIEE), con sede en Londres, Chile está a la cabeza del gasto militar en la región.

El estudio señala que el gasto militar chileno "aumentó de 1.100 millones de dólares en el 2002 a 1.200 millones de dólares en el 2003. Pero si se consideran todos los aportes extra presupuestarios, incluidos los 233 millones de dólares provenientes de la ley del cobre, la cifra se aproxima a los 2.800 millones de dólares".

Todo este análisis tiene lógica solo si se vincula a los planes anexionistas del imperialismo, y la idea de eje continental económico y militar, inscrito en el "nuevo orden mundial"

El Comando Sur de Estados Unidos ha venido realizando el entrenamiento de tropas sudamericanas mediante más de una docena de ejercicios militares multilaterales cada año. Las transferencias de equipamiento bélico se han incrementado también, encabezados en los últimos tiempos por los armamentos que se destinan a Colombia y Chile.

El Comando Sur se ha esforzado por preparar a los **ejércitos sudamericanos** para futuros combates "contra el terrorismo", según la conocida y maldecida política del gobierno de W. Bush.

Para poner un ejemplo, en el 2001, con el más absoluto sigilo, tropas especiales de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Perú realizaron, en la provincia argentina de Salta, ejercicios contrainsurgentes y ensayaron nuevas tácticas antiterroristas con instructores norteamericanos.

Lo reseñado anteriormente se completa con el establecimiento de **nuevas bases militares**, o la recuperación de otras en desuso, y la realización de todo tipo de convenios que persiguen "insertar" las fuerzas armadas norteamericanas en territorios latinoamericanos y caribeños.

Cada base militar estadounidense en tierras de Nuestra América, no es solo una amenaza terrible, es por sí misma un atentado a la dignidad de los pueblos y una humillación insoportable.

El gobierno que más se beneficia de los programas de asistencia militar estadounidense en América Latina es Colombia, que ha recibido más de la mitad del total de los fondos de asistencia militar destinados a esa región en cada uno de los últimos cinco años.

En la actualidad la asistencia militar estadounidense ahora es casi del mismo tamaño que la asistencia económica. Tan recientemente como 1998, la asistencia militar y policíaca estadounidense era sólo la mitad de lo que otorgaba Estados Unidos en asistencia económica."

América Latina y el Caribe constituyen ahora, mucho más que en los tiempos en que surgiera la Doctrina Monroe, joyas muy codiciadas por el imperialismo norteamericano.

Estados Unidos a partir de sus planes para América Latina a implementado un plan de dominación que funciona como una tenaza para Sudamérica: un brazo está constituido por los planes de anexión económica tales como el **Área de Libre Comercio (ALCA)** y los tratados bilaterales de Libre Comercio (TLC); y el otro por un proceso de militarización de la región capaz de presionar en función de los planes económicos, comerciales y de apropiación de las riquezas estratégicas del área, principalmente la **energía**, el **agua** y la **biodiversidad**.

En resumen, la **geoestrategia del imperialismo** yanqui pretende garantizar por la vía militar un esquema de opresión y profundización del saqueo de los pueblos latinoamericanos y caribeños.

Con la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Chile y Estados Unidos, el 1 de enero pasado, y el restricto apoyo a las políticas estadounidenses en el Cono Sur, queda claro que el gobierno del presidente Ricardo Lagos continuará con su estrategia militarista tratando de imponer en los hechos los dictados de la Casa Blanca.

Por lo mismo, hoy resulta un imperativo poner en el centro la lucha contra el establecimiento del ALCA, por todo lo que conlleva, con la debida atención en las cláusulas que contiene y que amplía su ámbito de acción a materias propias de política interior de los gobiernos. La militarización y el ALCA son elementos de la política exterior norteamericana que van de la mano, en sí son la negación del proceso de integración de los pueblos.

Este Encuentro Trinacional debe sentar las bases de un debate abierto, profundo en el seno de las masas de cada uno de nuestros países. Debemos llevarlo a las organizaciones populares y vincularlo a la idea de construcción de movimientos. Solo en esa medida estaremos señalando un camino propio de los pueblos del subcontinente, y estaremos aportando a la idea que se ido gestando desde un tiempo a esta parte de que OTRA INTEGRACION ES POSIBLE, no aquella de las transnacionales voraces que depredan nuestros suelos, sino aquella que arranque de la cosmovisión de nuestro pueblos originarios y de la visión progresista de estos tiempos, tremendamente necesaria para avanzar en la causa de Bolívar y todos nuestros libertadores.

BREVE ANÁLISIS DE LA CUESTIÓN MILITAR DESDE BOLIVIA (2004)

Cnl. ® Alfredo Montaña, Bolivia

En la historia de las FF.AA. de Bolivia, se han identificado tres etapas:

1) Su organización parte de las montoneras, donde lucharon los que ofrendaron sus vidas y carecieron de posibilidades para sacar ventajas personales o de casta de la nueva República. Refugio de los hombres del pueblo, en alguna forma expresó la lucha de clases en los motines y golpes de Estado; estuvo caracterizada y simbolizada por el látigo (mantenido por más de un siglo) y las rabonas, sirviendo de fuerza represiva para acabar con las sublevaciones indígenas.

2) El liberalismo, que estaba seguro de impulsar el desarrollo capitalista del País, encerró a los militares en sus cuarteles, modernizando el Ejército. A pesar de las misiones francesa y alemana, de sus uniformes y reglamentos, la institución castrense no se transformó en instrumento de potencias extranjeras, sino que tomó muy en serio su papel de defensor de los intereses feudal-burgueses. Hubo asomos de ejército de casta y se fue esbozando una ideología particular, en consonancia con la cultura rudimentaria que impuso la clase dominante y su extrema debilidad económica.

Este Ejército actuó en 1943 -46 y también durante el sexenio rosquero, cayó abatido en 1952, más por sus contradicciones internas que por los choques con los explotados precariamente armados.

3) Después de 1952, el Ejército fue reorganizado por imposición del imperialismo, y los gobiernos del MNR se limitaron a cumplir la exigencia de la mejor manera posible, operación que se llevó a cabo simultáneamente con el desarme del pueblo. La burguesía, representada por los gobiernos del MNR, no pudo acabar con la cultura rosquera sustituyéndola por otra, periclitando en 1952 junto al pongueaje. Así, se agudizó la extrema incapacidad y caducidad de la clase dominante.

Fácil es comprender que los dueños del poder (oligarquía) no pudieron dotar a las FF.AA. de una ideología propia, se pretendió inculcar esta desde Fort Gulick en Panamá y de otras parecidas en EE.UU., a donde acudieron militares de todo el Continente; así el Pentágono acabó tomando en sus manos el comando de las FF.AA. del Continente y no solo de las bolivianas, particularmente del Ejército, concluyendo este como fuerza para-policial al servicio de la embajada estadounidense.

La agudización de la crisis de la pequeña burguesía se ha traducido en una disgregación de las FF.AA. La carencia de ideología propia las convierte en vulnerables a las influencias de las masas, hasta de las llamadas "extremistas", y de las de la antipatria transnacionalizada.

De manera excepcional, en las FF.AA. de Latinoamérica y particularmente en las bolivianas, puede estructurarse una corriente patriótica latinoamericanista y hasta revolucionaria, que partiendo desde los Soldados llegue hasta los Oficiales, pasando obviamente por Sargentos y Suboficiales; se solucionaría así el problema del armamento del pueblo, que necesariamente tendrá que responder no solo a los intereses nacionales sino a los del sub continente.

La composición social de las FF.AA. es la “culpable” fundamental de sus contradicciones internas. El Mando, principalmente en sus escalones más elevados, se confunde totalmente con la clase dominante; esta capa siempre hace política o sirve a una determinada política, esto inclusive cuando el apotegma “el Ejército no delibera” es entendido como un axioma que no hace más que traducir de manera fraudulenta la decisión de someterlas por todos los medios, a las órdenes de los gobierno de turno y no únicamente de la clase dominante, que puede chocar en determinadas condiciones con los intereses generales de esta última.

Con mucha frecuencia se confunde la lucha de los sectores burgueses contra determinado gobierno de su propia clase con la lucha contra la burguesía en su conjunto. Los diversos sectores de la clase dominante se encuentran en una permanente fricción y batalla y la jerarquía castrense juega un papel principal, sin embargo por muy ásperas que sean estas contradicciones, no anulan la existente entre la burguesía y la mayoría nacional explotada, cuya expresión más nítida se da a través de la pugna entre gobiernos y proletariado.

La base de los ejércitos en Latinoamérica está conformada por los indígenas, los obreros, clase media empobrecida y en menor medida por la oligarquía, que sabe encontrar las formas de escabullirse de los cuarteles y rehuir su tributo de sangre. La actual estructura castrense obliga a estas capas mayoritarias a permanecer en silencio y obedientes; a eso conduce la verticalidad y férrea disciplina, en ella se sustenta la efectividad de las FF.AA.

En épocas de “paz social” o de derrota de las masas, se cree que los miembros de las FF.AA., inclusive en su ancha base, permanecen totalmente invulnerables a la influencia de los trabajadores, de los indígenas y de la sociedad en su conjunto. Esto es solo aparente, en ningún momento deja de haber tal influencia, por esto, un importante sector de los sargentos y suboficiales, al mantener en contacto directo y diario con las mayorías empobrecidas de las periferias de las ciudades, de los pueblos y aldeas, cuando se agudiza la lucha, exteriorizan tal influencia cobrando expresión política concreta. El Ejército es definitivamente permeable por esta base social.

Las FF.AA. de la mayoría de los países atrasados están ubicadas en medio de la lucha de clases y juegan un determinado papel dentro de ella, conforme a los intereses de la clase dominante y de las presiones de las mayorías en constante proceso de subversión. Esto no acontece en las metrópolis por el momento, dada la satisfacción de sus necesidades.

Los jóvenes oficiales, por no gozar en principio de todos los privilegios que ofrece la milicia, y los Sargentos, que nunca gozarán de ninguno, son más vulnerables a la presión de las masas, presión que se manifiesta a través de la difusión de las ideas del pueblo. El trabajo de los movimientos obrero y popular, no se debe dirigir exclusivamente hacia los soldados sino principalmente hacia los primeros, para ganarlos hacia posiciones avanzadas. Esto posibilitará la discusión política dentro de las FF.AA. como resultado de la acción que sobre ellas ejerzan los movimientos populares hasta arrastrarlas hacia su campo.

De esta manera uno de los soportes fundamentales de los gobiernos de la burguesía se debilita, pierde su eficacia represiva, tambalea hasta escindirse, sumándose una buena parte al campo revolucionario, que sin duda no acaba con las fuerzas oligárquicas en batalla frontal; estando casi intactas con toda su capacidad de acción, las socava. Si se efectúa este trabajo que es y será obra de penetración de la creciente ola revolucionaria, al menor empujón de las masas puede colapsar esa fuerza supuestamente invulnerable ante las presiones del pueblo.

Existe sin embargo, otra forma de actuación política de la Milicia y que es la que mayor confusión provoca en muchos sectores de la izquierda y de la derecha nacionalista. Cuando los partidos políticos burgueses se han agotado en el poder fracasando en su intento de materializar las tareas democráticas incumplidas (liberales y MNR del 52 para el caso de Bolivia) o de llevar a la práctica los planes del imperialismo (Banzer, Goni, Mesa), la clase dominante, aparentando subordinarse a la jerarquía castrense en "bien de la Patria", les reconoce la representación no solo de las FF.AA. sino de todo el pueblo.

Así la cúpula militar, convertida en gobierno, reemplaza a los partidos de la burguesía, utilizando sus propios medios, intenta ejecutar esas tareas incumplidas, por la incapacidad y prematura caducidad de la clase dominante para tales fines; los fusiles son desempolvados toda vez que el imperialismo ha entendido que los intentos "democráticos" han dejado de ser viables para controlar y dominar a las masas generalmente hambrientas.

Las FF.AA., que no solo sustituyen a los gobiernos burgueses civiles sino a los mismos partidos políticos, actúan como ellos, como dirección política de la burguesía (Gobierno) y de la mayoría nacional, la disciplina y mentalidad castrenses pueden ofrecer muchas ventajas, pueden resultar provechosas para la clase dominante y para el imperialismo. Las FF.AA. pueden actuar como partido que encare los objetivos de la burguesía nacional (ahora levantaron las manos) o bien como el gendarme que ejecuta las órdenes del imperio, en ambos casos no son más que la expresión de la clase dominante. La demagogia se esmera en pretender sembrar confusión utilizando a su favor la tesis del rol "revolucionario" de un sector militar, por el origen "humilde" de algún General, lo que es altamente probable, particularmente en Bolivia, sin que esto determine su actuación antiimperialista o patriótica de un determinado gobierno militar.

Lo determinante en este caso no es haber nacido en tal o cual cuna, sino en haber sido educado y asimilado por la clase dominante a través de la jerarquía de las

FF.AA. y los métodos aprendidos en la metrópolis. El desclasado hijo de plebeyos sirve con mayor obsecuencia a los poderosos; esta situación se da con frecuencia en el escalafón de Sargentos y Suboficiales, en su intento de conseguir algunas ventajas, dada su sistemática como inexplicable postergación de por vida, como se da en el campo civil, ejemplos sobran.

Las FF.AA. convertidas en gobierno y en partido político, reproducen a su modo las limitaciones de la clase dominante y no tiene la capacidad de superarlas. De manera general es gobierno y partido al servicio de la clase dominante y solo puede seguir al movimiento obrero y popular si se escinde, si se emancipa de la jerarquía, si supera su disciplina opresora, si deja de ser, en fin, ejército tradicional oligárquico.

La burguesía nativa de los países atrasados, en el pasado podía oscilar entre los intereses de las metrópolis imperialistas y el bloque soviético y sacar ventajas de esta contradicción, para ello era necesario que tuviera cierto poderío económico, base de la independencia de sus deseos. Como en Bolivia y en todos los países de Latinoamérica no se dió tal situación, derrumbándose además la URSS, en su calidad de recipiendarios de los gobiernos de turno, no tienen más que acatar las órdenes del amo del norte.

Las FF.AA. Latinoamericanas pueden jugar el rol de las burguesías nativas con la venia de la “embajada”, lo que no pueden los militares es superar las limitaciones de estas.

En Bolivia, como bien ha demostrado la experiencia de 1943-46, la burguesía y la institución castrense no lucharon contra el imperialismo sin poder beneficiarse del antagonismo que existía entre el imperialismo y los países del sector soviético, se limitaron a someterse a los estadounidenses, buscando en todo momento hacer buena letra.

La llamada “tercera posición” no pudo convertirse en realidad. No eran suficientes los antecedentes internacionales o la buena intención de los actores, el factor determinante de la conducta del gobierno Villarroel-Paz Estensoro en Bolivia, fue su extrema debilidad económico-política. Buscando imponer orden en la semicolonía se desplazó abiertamente hacia el campo imperialista (aunque no tanto como los gobiernos actuales, años setenta); objetivamente fue una rendición o entrega incondicional sin batalla.

Los organizadores de RADEPA, de la misma manera que los del MNR, deseaban liberar a Bolivia de la opresión imperialista, eso dice en sus escritos. Lo que enseñan los hechos es que carecieron de capacidad material para realizar sus propósitos. La propia estructura del País, el nivel alcanzado en su desarrollo político, económico y social, prepararon las condiciones para la frustración de los esquemas ideológicos. Los caudillos nacionales militares y civiles, recitaron a pie juntillas las cartillas que hablan de la liberación nacional, pero todo se frustró cuando el “nacionalismo revolucionario” llegó al gobierno.

A los “nacionalistas” del siglo pasado les sucedió lo mismo que a los liberales del siglo XIX: repetían los textos extranjeros acerca de la democracia (de EE.UU. y Europa), al mismo tiempo que vivían en el País del trabajo no asalariado de los “pongos” (indígenas súper explotados) que siempre fueron la mayoría nacional. La realidad concreta echó a la basura esas teorías. El gobierno de RADEPA y los posteriores fueron otros similares ensayos en el intento de desarrollar económicamente el País dentro del molde capitalista, la historia determinó su inviabilidad sin vueltas.

Los caudillos nacionalistas militares y civiles tuvieron que pagar muy caro la tardía y forzada incorporación del País a la economía capitalista mundial. Este hecho cerró las posibilidades del desarrollo capitalista integral e independiente determinando que el desarrollo solo pueda darse a través de otros métodos. El socialismo no solo es una posibilidad como sostiene la “inteligencia”, sino inevitable y necesario para desarrollar a los países postergados, además de aplastados por las obligaciones que impone el imperio directamente y a través de sus agencias.

Sin embargo de todo lo dicho, sin olvidar las limitaciones mencionadas, no está demás recordar que en la Historia no solo de Bolivia sino del continente entero, aparecen de tarde en tarde asomos de Patriotismo bien entendido en las filas militares, así en nuestro caso, tenemos los ejemplos de Manuel Isodoro Belzu, David Toro, German Busch, Gualberto Villarroel, Alfredo Ovando, Juan José Torres, para mencionar solo a los más destacados en el orden Nacional. Hay que rescatar esas acciones para superarlas.

Acerca del militarismo en el continente.

Luego de revisar innumerables definiciones acerca del término “militarismo” o lo que él mismo significa, he llegado a la conclusión de que el Gral. chileno Horacio Toro es uno de los más acertados al respecto cuando define el militarismo como “una enfermedad del sistema castrense que consiste en imponer los valores, hábitos, estilos e intereses militares en el gobierno de la sociedad” (Revista Alternativa Julio, Agosto, Septiembre. 1996).

Sin embargo, hay que distinguir entre lo que significa inculcar o sugerir (no imponer) valores, hábitos y estilos superiores en el espíritu de la población como signos o indicadores de una sociedad civilizada y obligar a que la gente “marche” en el sentido estrecho del término.

Ahora bien, no concordar por n razones con los militares o con las instituciones afines, no significa rayar en un antimilitarismo secante o desentenderse de estos marginándolos y negarles la importancia que tienen dada la naturaleza de estas organizaciones que acogen a ciudadanos inicialmente civiles que pueden y deben desempeñar actos trascendentales para su propia sociedad, en consideración a que no se debe reducir lo militar simplemente a operaciones bélicas o que tengan que ver solo con el manejo de armas; reiteramos, por la naturaleza de estas

organizaciones sustentadas por los Estados en los que vivimos, es decir por la propia sociedad aunque la mayoría no sea milite

Particularmente en los Estados atrasados donde un sin fin de tareas ni siquiera han sido iniciadas; el desarrollo relativo de unos respecto de otros no significa que los primeros ya sean parte constitutiva de los llamados primer mundo. Imagínense un País con más de 150 millones de habitantes, una de las economías más grandes del planeta, una inmensa territorialidad, relativamente desarrollado con relación a la mayoría de los subdesarrollados del mundo y que cuente con más de 70 millones de pobres que sobreviven con salarios de hambre, no puede darse el lujo de desechar una amistosa relación con sus similares aunque más pequeños por múltiples razones. Nos referimos a Brasil.

Las imperiosas necesidades de la clase dominante de los países relativamente más fuertes que otros hace que estos a pesar de toda su retórica haga que acudan al recurso de la agresión armada para apoderarse de algunos recursos. Una pequeña prueba de ello es la misiva del Ministro Plenipotenciario chileno en La Paz (1875-76), que envió al Presidente Aníbal Pinto en la que dice "tenemos que tener mucho cuidado porque aquí los chilenos están metiendo mucha plata, no vaya a ser cosa que el país se deba meter en una guerra por defender sus negocios" (Alternativa 1996, pag.43). Así fue, con los resultados que todos conocemos, se ha escrito mucho al respecto.

La frustración, desconfianza y temor en la mayoría de los bolivianos nace de esa realidad, tanto como las últimas conclusiones emergentes de reuniones burgués-militares, acerca de los famosos libros blancos para la defensa, (invento yanqui), en la que sin ambages muestran la fuerza con la que nos aplastarían. En uno de esos coloquios la oligarquía chilena declaró que los intereses de Chile no solo se encuentran dentro de los límites de su territorio sino más allá de sus fronteras, donde se encuentren asentados recursos de su interés, aclarando que no se refieren a territorios allende los mares.

Los intereses de militares de alto rango de Chile no solo en su industria militar, sino en otras aparte de sus jugosos ingresos por el cobre, por ejemplo, al margen del espíritu atropellador y fascista de estos personajes hace inclusive que los sentimientos de sus ciudadanos se vean "asegurados" contra la agresión de "enemigos"; más aún, una gran parte del pueblo chileno ha sido imbuido por los derroteros del triunfalismo, de un exacerbado patriotismo, escudados de que están protegidos con Ejército "nunca vencido", para finalmente exhibir en publicaciones de circulación mundial que su territorio abarca nada menos que 2.500.000 km. cuadrados, ¿qué inculcan a su juventud y niñez?, ¿de donde conseguirán los más de dos millones que faltan para alcanzar esa cifra?

Ya no vivimos en la época de la "Doctrina de Seguridad Nacional" anticomunista, para andar con la pistola hasta en la cama por orden del Pentágono, nuestros principales enemigos son la pobreza, la incultura y la desconfianza mutua a veces injustificada, tal el caso de los campos minados por lo menos en lo que hace a la frontera con Bolivia. Se ha visto con abundancia de datos que el "Plan Cóndor" de

la oligarquía ya no cabe en el pensamiento de nadie, por lo que esa satrapía no debe volver nunca más.

El continente de las desigualdades.

Para muestra varios botones. Bolivia desde su fundación ha sufrido tantas pérdidas territoriales como se muestra en el siguiente cuadro:

Pérdidas con Brasil: 490.438 km²
1867 trat. 300.001
1903 trat. 187.837
1928 2.600

Pérdidas con Perú : 250.000 km²
1909 trat. 250.000

Pérdidas con Chile: 120.000 km²
1866 trat. 30.000
1904 trat. de paz 90.000

Pérdidas con Argentina: 170.737 km²
1899 trat. 159.999
1925 trat. 10.738

Pérdidas con Paraguay: 243.500 km²
1938 trat. 243.500

TOTAL 1.247.675 KM²

Así la solidaridad americana es puro lirismo, una cosa es cierta: la prosperidad y desarrollo de unos, ha sido ciertamente a costa de la mutilación y atraso de otros, a veces esta postergación afecta a los “contendores” con todo el “haber” para los poderosos, a los pequeños” les quedan la heridas y los consiguientes perjuicios; ejemplos: “La guerra de la triple alianza”, la “guerra del Chaco” y la “guerra del Pacífico” patéticas muestras de este desmedido afán de enfrentarnos en beneficio del colonialismo, con migajas y resentimiento para los nativos.

Bolivia bajo amenazas que apenas comienzan para todo el continente.

La veladas amenazas lanzadas desde Santiago por parte del “especialista” contratado Mark Falkoff, cuando el pueblo boliviano se resiste a dejarse robar en bruto el gas, como ocurrió con la plata, el estaño y otros minerales, la goma, la castaña y el petróleo, muestran al mundo que es difícil enfrentarse a la voracidad de las transnacionales y sus acólitos. Amenaza el “experto” con el cuento de que el mapa de A. Latina puede ser dibujado de nuevo por el “suicidio” de Bolivia. Si así fuera ¿será que los problemas del País y del Continente desaparecerían por arte de magia? Todo lo contrario, sabemos que empezarán con más vigor que nunca en busca de su liberación definitiva unidos.

Igualmente, el Ministro de Defensa argentino Pampurro, como si no conociéramos las calamidades por las que está pasando el pueblo en el que vive y que para él es desconocido (nacido fuera de lugar), intenta insultar a los bolivianos al compararnos con el Líbano, como si este fuera un baldón y la Argentina un paraíso; como para decirle mal agradecido por las gauchadas que le hicieron los bolivianos en ocasión de la llamada “guerra de las Malvinas” y finalmente por sacarle las castañas del fuego al permitir que las transnacionales del petróleo le entreguen el gas que tanto necesitan no solo para consumo propio sino para cumplir con los compromisos pactados entre estas agotadoras del imperio.

Ciertos embajadores entre los que nunca han dejado de contarse los estadounidenses, también entran en la lista de amenazadores a la explotada Bolivia por culpa de estos y de los lacayos criollos de turno, llegando muy “oportunamente” el Comandante de las fuerzas del Comando Sur de los EE.UU., para reforzar tales “acertados criterios”

Debemos alertar a los que baten palmas por estos exabruptos lanzados contra Bolivia, que no solo este País se encuentra en la mira de la ambición colonialista; están en la lista parte de la Patagonia argentina y la Amazonía entera; queda por demás decir que el imperio echará a puntapiés de la Antártida a quienes presumen de propietarios cuando así convenga a sus intereses; estando así las cosas, ¿es posible creer que las condiciones de los millones de miserables cambiarán despedazando el Continente una vez más? La idea del Libertador Simón Bolívar, avanzada por cierto hoy en día, debe ser la meta de los Latinoamericanos, inclusive tomando en cuenta al pueblo de los EE.UU., en la medida que maduren para la unión de todos los pueblos, dejando su papel de amos del mundo.

Gastos militares en adquisición de armas.

Es ocioso referirse a cifras por cierto enormes, en consideración a sus innumerables necesidades y ante la ausencia de motivos que hagan peligrar la seguridad de los Latinoamericanos por el accionar de ellos mismos. Sin embargo, debemos rápidamente mencionar que solo el aumento al estamento militar en Brasil para lo que queda de la gestión alcanza nada menos que a 1500 millones de dólares. Cuando en ese País se mueve para elementales maniobras el “portaviones” que poseen, la Prensa toda manifiesta que se devaluará su moneda, aparte de la inutilidad de tal aparato.

La adquisición de nuevos reactores para la FACH, demandará el gasto de 1600 millones de dólares que bien podrían usarse en beneficio de su población escolar y su casi colapsado sistema de Seguridad Social, manteniendo en mejores condiciones de vida por lo menos a los millares de mujeres explotadas en la llamada industria de la fruta.

Al lado, palidecen las cifras que pueden mencionarse en cuanto a Bolivia se refiere, sin embargo no dejan de ser importantes para un País en el que los índices de pobreza son sin duda desesperantes.

Palidecen así mismo las primeras cifras frente a los gastos del imperialismo norteamericano sabiendo que luego de la invasión a Irak, sus gastos serán incrementados en 300.000 millones de dólares, con la certeza de que aún en el caso de que el demócrata Kerry salga elegido, la situación no cambiará para desgracia de sus propios ciudadanos de a pie que son quienes ponen la plata y los muertos (especialmente los latinos), teniendo además elevados índices de pobreza en algunos Estados, aparte de la desnutrición, enfermedades y marginalidad que los agobia.

Deben cesar el armamentismo y la enfermedad militarista, para beneficiar a nuestros pueblos, y empezar la cruzada por la unidad del Continente. Es fácil entender y saber que aun teniendo a nuestro alcance las posibilidades materiales para una aventura bélica, no todos los pueblos son locos o tontos para caer en el juego de los empresarios de la guerra.

Se ha hablado mucho y demagógicamente de “nuevos roles” para las FF.AA.; sin duda hay nuevas y mejores tareas para los uniformados, a sabiendas que saben lo peligroso que es jugar con armas, aún sin tener los problemas arrastrados hace más de un siglo. La oligarquía no puede empujar una vez más a los pueblos como borregos al matadero.

Los estados neoliberalizados, ¿adonde van?

No hay que ser adivino para saber que el todo el Continente va al despeñadero de cabeza, a la cabeza de “socialistas” de marras inclusive. ¿No es notorio que notables izquierdistas sin un poco de sangre en la cara sean quienes tratan de embridar al pueblo boliviano puesto de pie, siguiendo a pie juntillas los mandatos de las transnacionales?

El ALCA, el TLC y cualquier invento proveniente del imperialismo y sus agencias, no son más que mecanismos para despedazar no solamente a los pobres del Continente, sino a quienes hoy aplauden estas maniobras. Las burguesías nativas serán arrasadas sin remedio, serán convertidos en vendedores de las sobras de los desarrollados, cuando mucho trabajarán en la maquila para exportar flores y folclor como gran cosa y por sobre todas las cosas quedarán como auxiliares de las transnacionales (nunca como generadores de ideas) para la explotación de nuestros recursos naturales no renovables.

En cuanto a las FF.AA., no quedará más remedio que venderlas más que ahora a la voracidad de las transnacionales a vil precio, en calidad de gendarmes y mercenarios; quedarán sin Patria que defender ni pueblo que les sostenga.

El papel de las fuerzas progresistas.

¿Es que solo los débiles y/o debilitados debemos hablar de libertad, igualdad, solidaridad a pesar de los grandes favores y beneficios concedidos incluso a sus verdugos?

Ponencia de la Coordinadora Bolivariana de Arica.

Uno de los aspectos puntuales del ideario bolivariano es el antiimperialismo. Bandera absolutamente vigente, más aún en la actualidad en la que el mundo sufre el imperio más poderoso que haya existido sobre la faz de la tierra, con su estela inherente de represión, expoliación, explotación y usurpación de los derechos de los pueblos, todo en beneficio de sus intereses, ahora presentados como la seguridad estadounidense y defensa de la democracia occidental.

El antiimperialismo, el pensamiento social y el planteamiento de la patria grande, genuina expresión de la unidad de nuestra América, son los postulados traicionados por las oligarquías nacionales americanas

El ideario bolivariano, sus concepciones políticas, obedecen al riguroso análisis de la realidad y a la actitud contraria de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y la Santa Alianza a los intereses de las nacientes repúblicas. Este es el aspecto que nos han querido escamotear, pretenden que veamos a Bolívar en su mausoleo, sólo en su grandeza militar, nunca en su plenitud política.

Causas objetivas que explican el profundo antiimperialismo de El Libertador son: La mentira, las artimañas, la hipocresía y la manipulada neutralidad de las potencias; la doctrina Monroe, el sabotaje sistemático a los intentos de unidad latinoamericana; facilitar la reconquista española, incluido el comercio de armas y provisiones y la ruptura de bloqueos impuestos en el desarrollo de la guerra liberadora; contradicciones evidentes y antagónicas en temas como la esclavitud y la política frente a la población originaria indígena.

La realidad ha demostrado y demuestra la certeza de la percepción bolivariana "Los Estados Unidos parecen llamados por la providencia para plagar la América de hambre y de miseria en nombre de la libertad". El devenir histórico demuestra que Bolívar esta vivo, su pensamiento es vigente y encarna los intereses populares.

La bandera antiimperialista de El Libertador, ha sido ondeada por grandes luchadores americanos en el compromiso ineludible de culminar su obra libertaria, la independencia definitiva de América Latina y el Caribe. En esta pléyade de ilustres honramos la memoria de José Martí, Emiliano Zapata, Luis Emilio Recabarren, Augusto Cesar Sandino, José Carlos Mariategui, Ernesto Che Guevara, Camilo Cienfuegos.

Actualmente la sostienen manos tan poderosas, prístinas y representativas de nuestros pueblos como las de Fidel Castro, en la Cuba socialista; Hugo Chávez en la Venezuela Bolivariana y Manuel Marulanda Vélez en la nueva Colombia en construcción al lado, hombro a hombro, con millones de hombres y mujeres de Nuestra América dispuestos a defender hasta con la vida misma el anhelo de libertad, paz con justicia social, soberanía y autodeterminación.

Las directrices imperiales impuestas por los organismos financieros

internacionales mantienen las políticas neoliberales como carta de navegación, para seguir el impune robo de las riquezas naturales, expropiar a nuestros pueblos con las privatizaciones y garantizar su inmisericorde explotación. Nos estrangulan, además, con la impagable deuda externa. Washington centra ahora su ambición sobre el agua y la biodiversidad del continente y desarrolla planes de guerra contra nuestros pueblos.

El ALCA condensa los planes imperiales, es la carta estratégica de dominación que nos quieren imponer. Los representantes nacionales de los gringos, están deseosos de firmar los tratados que le garantizan al amo del norte reposicionamiento geoestratégico en su pugna producto de la globalización capitalista. Son parte de estos planes, en el aspecto militar y como generador de violencia. El Plan Colombia y su complemento la Iniciativa Regional Andina. A ellos se une como instrumento expoliador el Plan Puebla Panamá.

La actual prepotencia imperial, paradójicamente producto de la crisis del sistema, genera múltiples problemas para nuestros pueblos. En medio del desespero del poder, ven como única solución para reactivar su maltrecha economía, la guerra que revitalice su industria bélica. Para justificar las agresiones, en cualquier parte del mundo, utilizan la excusa del momento, la lucha contra el terrorismo, como ellos identifican la lucha que desarrollan las mayorías populares por los derechos fundamentales.

No hay duda de la hegemonía estadounidense, sin embargo no podemos desconocer el papel que juega en el dominio y explotación mundial la Unión Europea con Alemania, Francia e Inglaterra como cabezas imperiales y Japón centro imperial asiático.

Es por ello que hoy este encuentro para nosotros tiene un enorme valor, pues constituye un paso en la integración de nuestros pueblos, esa necesaria integración que se levanta como la única forma de defendernos del modelo imperante, en defensa de nuestra soberanía e intereses nacionales.

"Nuestra patria es América", sentenció El Libertador, y es nuestra obligación histórica construirla, como luchadores dispuestos a mantener en alto las banderas de la independencia, dispuestos a cumplir nuestro designio histórico, seguros que sólo hay una opción para nuestros pueblos: Vencer. Al unísono con Martí, repetimos, "lo que Bolívar no hizo sin hacer esta aún. Bolívar tiene mucho que hacer en América todavía. Porque en Bolívar nos encontramos todos.

Criterios sobre inmigración.

Leo Fonseca, Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz

Desde el comienzo de su existencia el hombre se ha trasladado en la búsqueda de mejores condiciones de vida en lugares en donde obtuviera su alimento, protección frente a los rigores del clima y seguridad, migrando en grupos o individualmente.

En Chile, la base de nuestro pueblo está constituido por hombres que migraron hacia al territorio hace cientos y miles de años en sucesivas oleadas provenientes desde diferentes direcciones de nuestro continente. Los europeos, que no pueden considerarse inmigrantes en la etapa de la conquista sino invasores, frenaron este movimiento de los pueblos americanos originarios para someterlos a una brutal explotación y esclavitud durante la colonia.

Chile se ha caracterizado por ser un país de emigrantes e inmigrantes. Durante la primera mitad del Siglo XX cientos de miles emigraron a Argentina, algunos desde el campo hacia el sur de ese país y otros desde las ciudades hacia las urbes del país vecino. Esos emigrantes chilenos lograron allí mejores condiciones de vida y estabilidad que la ofrecida por la explotación latifundista, la baja rentabilidad del minifundio o los malos niveles salariales de las ciudades.

A raíz del golpe militar-empresarial de 1973 miles de chilenos debieron emigrar para preservar sus vidas recibiendo enorme solidaridad de todos los pueblos en que se asentaron. Al mismo tiempo, y producto de la represión económica que significó la aplicación brutal de la política neoliberal, cientos de miles emigraron a fin de salvarse de la aguda pauperización que significó la distribución regresiva del ingreso nacional a favor del gran capital criollo y extranjero.

Por otra parte, a través de los años cientos de miles de personas provenientes de otros países se asentaron en Chile, especialmente entre fines del Siglo XIX y la primera mitad del XX. Los censos de población señalan que en esa primera mitad el 4 % de los habitantes del país estaba constituida por no nacidos en el territorio. Esta cifra baja al 1 % según los censos de 1982 y 1992. Sin embargo, en el último censo de 2002 el porcentaje subió a 1,22.

Según cifras oficiales en la actualidad existirían en Chile alrededor de 185 mil habitantes no nacidos aquí lo cual es una cantidad bastante baja que nos permite afirmar que la inmigración no constituye un problema demográfico ni es la causa del incremento de la cesantía como pretenden afirmar los medios de prensa de la reacción.

De esta cifra el 68 % provienen de Sudamérica y 32 % de otras latitudes. De toda la inmigración el 26 % son argentinos, 21 % provienen de Perú y alrededor del 7 % son de origen boliviano. Es decir, más del 50 % de la inmigración corresponde a los países fronterizos.

Los períodos de arribo de esta inmigración son diferentes. La llegada de argentinos y bolivianos ha sido permanente a través de los años asimilándose a la fuerza laboral chilena. La inmigración peruana se desarrolla en lo fundamental a partir de 1996 siendo la más notoria en cuanto a presencia en los últimos años.

Encuestas realizadas entre los inmigrantes peruanos constatan lo siguiente:

Dichos inmigrantes en su país tenían diversidad de ocupaciones pero en Chile han debido incorporarse en un 52 % al servicio doméstico y en un 11 % como obreros de la construcción.

El 85 % de las mujeres inmigrantes trabajan en el servicio doméstico independientemente de sus profesiones de origen. Se puede afirmar que la inmigración peruana es de mujeres en su mayoría.

Los inmigrantes peruanos en un 81 % envían dinero a su país. Ello significa que constituyen fuente de apoyo económico a sus familias. La encuesta constató igualmente que mientras en Perú participaban en organizaciones de diferentes tipos un 72 % en Chile sólo lo hace solo un 23 %.

Muchas de las inmigrantes que trabajan en el servicio doméstico se encuentran separadas de sus hijos que permanecen en Perú con su padre o parientes. Parte importante de las trabajadoras que habitan en los hogares de sus patrones están sometidas a intensa explotación con jornadas de trabajo sin límite y salarios bajos. En general muchos patrones se aprovechan de la condición de inmigrantes "ilegales" que tiene una parte importante de los peruanos para mantenerlos al margen de las leyes sociales y las regulaciones laborales.

La causa principal de las migraciones actuales en Latinoamérica corresponde a la carencia de trabajo o a la mala calidad de ellos en sus países. Normalmente la cesantía dirige la fuerza de trabajo cesante, en una primera etapa, a ocupaciones marginales pero ya ellas no son suficientes para absorber la creciente pérdida de plazas laborales del sistema formal. El neoliberalismo y la globalización operando en la mayoría de los países latinoamericanos ha generando una cesantía de carácter estructural que ninguna de las medidas de los gobiernos ha sido ni será capaz de resolver dentro del sistema imperante. Las migraciones son una salida que alivia transitoriamente las condiciones en uno u otro territorio pero no corresponden a soluciones definitivas.

Teniendo claro que la solución a los problemas de nuestros pueblos pasan por transformaciones profundas de la sociedad, pensamos que las migraciones corresponden a un derecho humano que debemos respetar y proteger. Además entregan una importante contribución económica y cultural al pueblo receptor. Conocido es el aporte cultural y económico que a Chile significó el rescate, por nuestro compañero Neruda, de miles de luchadores españoles desde los campos de concentración de Francia al terminar la Guerra Civil.

En el siglo XX tuvimos la suerte de dar acogida a muchos españoles, italianos, palestinos, judíos, croatas y otros europeos procedentes de varios países. Ellos contribuyeron de diferentes maneras al desarrollo del país.

Miles de obreros peruanos, bolivianos y argentinos trabajaron en las salitreras en el siglo pasado. Ellos fueron explotados por la oligarquía criolla y el capital extranjero al igual que sus compañeros chilenos. De igual manera se incorporaron a las luchas sindicales y sufrieron las persecuciones y crímenes de parte de los dueños del poder económico. Durante la masacre de la Escuela Santa María de Iquique, en 1907, los peruanos, bolivianos y argentinos fueron asesinados al igual que los miles de trabajadores chilenos.

Como una primera conclusión podemos señalar:

Apoyamos la inmigración como un derecho humano. Corresponde a la necesidad de los trabajadores de países hermanos de buscar mejores condiciones de vida. Pensamos que las emigraciones actuales de Latinoamérica son producto de las políticas económicas del neoliberalismo inserta en la globalización.

Los trabajadores inmigrantes contribuyen con su trabajo e intelecto al desarrollo de nuestros países. Constituyen un aporte a la cultura y al desarrollo del país receptor.

Sin embargo la mayoría de los inmigrantes llegados a Chile en los últimos años están sometidos a una brutal explotación aprovechando la situación de indocumentados de una parte de ellos o por la discriminación social y étnica con que también son discriminados nuestro pueblo originarios.

Propiciamos la integración de nuestros hermanos latinoamericanos, peruanos y bolivianos en especial, a nuestro territorio para lo cual deben crearse condiciones favorables para sus subsistencias, principalmente documentos de residencia, protección laboral, salud y educación para sus hijos.

Rechazamos las políticas gubernamentales con la inmigración las cuales son más policiales que integradoras, más condenatorias que protectoras. El Gobierno debe generar no sólo condiciones materiales sino participar de una política comunicacional que combata el chauvinismo y la prepotencia de algunos sectores.

Impulsamos la integración de los trabajadores inmigrantes a las organizaciones sociales del pueblo chileno para, en conjunto, luchar por mejores condiciones de vida. La integración internacionalista de los trabajadores corresponde a una antigua tradición proletaria; Recabarren desarrolló el movimiento obrero en la pampa salitrera incorporando sin distinciones a todos los explotados del capital que quisieran cambiar la sociedad por una más humana.

ENCUENTRO TRINACIONAL SOBRE INTEGRACION Y DESARROLLO DE LOS PUEBLOS

Bolivia - Chile - Perú

“Integración Subregional y Salida al Mar para Bolivia”

Ponencia del Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz

Iquique, 4 de Septiembre

El planteamiento bolivariano de la integración latinoamericana tiene como fundamentos históricos varios elementos comunes: una misma historia; una misma cultura, la latinoamericana; una misma guerra revolucionaria anticolonialista y un mismo proceso de constitución de Estados nacionales cuya soberanía hoy es avasallada por nuestro enemigo común: el imperialismo norteamericano.

En tiempos de Bolívar, el proyecto de la gran patria latinoamericana no pudo materializarse. El último intento de unidad política en América Latina lo realiza el mariscal Andrés de Santa Cruz con Bolivia, Perú del Norte y Perú del Sur, experiencia que terminó en la guerra con Chile.

En los 60's, los procesos de integración surgen asociados a una estrategia de desarrollo, que aspiraba a ampliar los estrechos mercados nacionales a partir de la conformación de un mercado regional o subregional que hiciera viable económicamente un proceso de industrialización en América Latina.

Esa propuesta cepalina de “integración para el desarrollo”, con exclusión de los países centrales, coordinando políticas de industrialización, control de las inversiones extranjeras, aspiración de un mercado común y mecanismos de compensación a las diferencias de desarrollo relativo, etc., fue desplazada por la propuesta neoliberal de “integración con apertura externa”.

Hoy, en el proceso de globalización neoliberal apunta hacia la libremercado total de los bienes y servicios en base a los criterios de la Ronda Uruguay del GATT y a la obstaculización o subordinación de los bloques comerciales regionales.

La expresión particular de estas tendencias en América Latina hacen que nuestro continente se encuentre hoy frente a dos posibles espacios de inserción en la economía mundial, el hegemonizado por Estados Unidos y manifestado en el ALCA, y el regional autónomo.

Estados Unidos y el ALCA. América Latina ha sufrido largamente el intervencionismo norteamericano. El de ahora es distinto, más peligroso y corresponde al mismo tiempo a un momento de crisis del dominio yanqui y de elevación de las luchas populares.

Con el ALCA, Estados Unidos no busca libre comercio sino garantizar y proteger a todo evento en su retaguardia estratégica la libre circulación y protección del

capital transnacional, en especial el norteamericano. Persigue apoderarse del corazón andino del continente, especialmente de la cuenca amazónica, para consolidar el control geopolítico y militar de vitales recursos de la biodiversidad e importantes recursos naturales y ambientales.

Con el pretexto de la “lucha contra el narcotráfico” quiere militarizar el continente, a través del Plan Colombia, la Iniciativa Regional Andina, el Plan Puebla Panamá, las operaciones militares “conjuntas” en diversos países y la instalación de nuevas plataformas de espionaje e intervención militar en Ecuador, Curazao, Aruba, Honduras, El Salvador y en la llamada “Triple Frontera” (Argentina, Paraguay, Brasil). Los intentos de golpe en Venezuela, la agudización del bloqueo norteamericano a Cuba, la invasión y golpe anticonstitucional en Haití para echar abajo a un gobierno constitucional, son rasgos de esta política neocolonial.

No vacila en impulsar el separatismo de regiones geográficas ricas en recursos, redefiniendo Estados formalmente constituidos, para beneficio de las transnacionales y sus aliados locales, como en la Triple Frontera, en la Amazonia, Tarija en Bolivia, etc. Promueve la prédica chovinista, como en Bolivia, Chile y Perú, azuzando la “guerra entre países” en reemplazo de “la guerra de clases”. Apoya tácticas de cooptación del movimiento social mediante gobiernos de “consenso y concertación nacional”.

Los gobiernos de la Concertación han apoyado sin reservas esta estrategia, jugando un papel de punta de lanza en su instalación. El gobierno de Ricardo Lagos -militante socialista y uno de los adalides del Consenso de Buenos Aires, expresión de la llamada Tercera Vía en América Latina- se esmeró en desbrozar caminos al ALCA al firmar el TLC con Estados Unidos y en respaldar la constitución de una fuerza militar multinacional “antisubversiva”, destinada a ser reemplazo de las tropas norteamericanas en América Latina y el mundo.

El TLC con Estados Unidos -aprobado ilegal e inconstitucionalmente por el Parlamento chileno, pues contradice y sobrepasa leyes orgánicas constitucionales y la propia Constitución- amarra a Chile al agotado modelo económico vigente que nos condena a ser un país productor y exportador de materias primas, perjudica nuestra agricultura, que no podrá competir con los productos agrícolas subsidiados por el gobierno de EE.UU., impone el monopolio norteamericano en el sector farmacéutico y en los productos transgénicos, con las consecuencias negativas sobre el precio de los medicamentos y la salud de la población. Pero quizá lo más grave es que refuerza el despojo de nuestros yacimientos mineros iniciado en 1983 por la dictadura pinochetista, justamente ahora cuando crece la demanda legítima para que el país pueda beneficiarse de su riqueza minera. El debate acerca del royalty -mecanismo que permite recuperar parte de la renta minera que pertenece a Chile-, en que la Concertación y el gobierno se vieron obligados por la fuerza alcanzada por el movimiento nacional en defensa y recuperación del cobre, a proponer una ley de royalty muy insuficiente, mostró el enorme poder de que disponen las transnacionales, que ayudadas por la falta de decisión real del gobierno- lograron amagar este objetivo. Pero la batalla recién

comienza. La movilización nacional que empuja esta demanda seguirá creciendo, en la perspectiva de la renacionalización del cobre.

La movilización popular del continente ha impedido hasta ahora que Estados Unidos logre sus propósitos. El Foro Social de las Américas, realizado en Quito entre el 25 y 31 de Julio, constató con satisfacción que las negociaciones del ALCA se han detenido como consecuencia de la presión popular y las discrepancias de varios gobiernos. Ya el III Encuentro Hemisférico de Lucha Contra el ALCA realizado en La Habana había reafirmado la oposición al acuerdo alcanzado en la cumbre de Monterrey (con la sola reserva clara del gobierno de Chávez) en torno al ALCA de acuerdo a las condiciones impuestas por el gobierno de Bush. El mismo rechazo se expresó en Puebla sede de la reunión del Comité de Negociaciones Comerciales, principal instancia técnica del ALCA- donde los movimientos y la Alianza Social Continental repudiaron las pretensiones de instituir un ALCA "light" o "extralight".

A pesar de eso, el gobierno estadounidense continúa persiguiendo los mismos objetivos, ahora a través de tratados bilaterales, que aunque tienen el mismo contenido, incluso llegan a rebasar el ALCA, aprovechando la debilidad y sumisión en las negociaciones de los gobiernos de Centroamérica y de los cuatro países de la región andina.

La opción alternativa y sus caminos. La integración de América Latina, concebida como unidad de los países de América Latina en defensa de sus soberanías nacionales y de los intereses de sus pueblos, es el instrumento para hacer frente a esta ofensiva imperial.

Para la óptica neoliberal ortodoxa, orientarse hacia la región o hacia el mercado mundial son opciones excluyentes. Otras posiciones sustentan que los acuerdos regionales de integración son parte indispensable de una estrategia popular y nacional de inserción en la economía mundial.

Tales bloques, como el MERCOSUR, son complejos y contradictorios. En ellos predominan los intereses del capital que buscan servirse del libre comercio y flujo de capitales y proteger a la vez los mercados regionales. El MERCOSUR se adscribe a la concepción difusa del "regionalismo abierto". El MERCOSUR, por su tamaño -más de 200 millones de habitantes, casi 12 millones de km² y cerca de un billón de dólares de PBI conjunto-, podría plantearse una estrategia menos subordinada que la actual si reforzara su cohesión interna y se ampliara hacia el resto de América del Sur, concretando sus planes de cooperación e integración con la "Comunidad Andina". Así podría desarrollar, con autonomía, imaginación y visión de futuro, vinculaciones con otros bloques o cuasi bloques económicos, en particular con la Unión Europea y el área Asia oriental/sudoriental para sustraerse al dominio imperialista. Su desafío es no alinearse con Estados Unidos y el Consenso de Washington y emprender una opción alternativa, de desarrollo sustentable, basada en un proyecto de desarrollo común, de carácter industrialista, más autónomo y con mayores funciones de orientación estatal, mayor participación de los sectores asalariados, de las regiones y de las PyMEs.

La subregión sur y los obstáculos a la integración. Dentro de esa perspectiva se inscribe lo que se hace y se deja de hacer y, sobre todo, aquello que se puede llegar a hacer en nuestra subregión sur del continente, incluyendo naturalmente la solución de la reivindicación boliviana de salida al mar.

Las potencialidades de coordinación y cooperación derivadas de la cercanía geográfica y otros elementos comunes del Suroeste boliviano, el Sur peruano y el Norte Chileno, crean las condiciones para un gran desarrollo económico y social en la subregión y en los 3 países en su conjunto. Las disponibilidades de recursos energéticos, hídricos, materias primas, costas del Pacífico orientadas al polo de desarrollo que significa la República Popular China, Japón y otras naciones asiáticas, dan base para un potente desenvolvimiento industrial y de servicios en todos esos espacios. Esas posibilidades se ven reforzadas por las interacciones con otros países como Brasil, Paraguay, el Noroccidente argentino, que pueden contar con facilidades para el intercambio de sus productos con los países del Asia-Pacífico.

La integración física, a través de los corredores bioceánicos que conectarán a puertos de Brasil en el Atlántico con los chilenos y peruanos del Pacífico, como lo impulsa el alcalde de Iquique, es una pieza clave en el acceso del MERCOSUR a la Cuenca del Pacífico, zona de importancia creciente en la economía mundial.

Las enormes riquezas y posición estratégica de Bolivia en el centro del continente, actuando simultáneamente sobre el área andina, la hoya amazónica y la Cuenca del Plata, la hacen objetivo importante para el imperialismo, las burguesías de los países vecinos y también los grupos de la burguesía boliviana ligados a las Amazonas. Cada cierto tiempo, se emiten declaraciones sobre la inestabilidad de Bolivia, invitando a los países vecinos a prestar atención a ese peligro. Hace años, en Estados Unidos se habló abiertamente de la posibilidad (y conveniencia) de dividir a Bolivia entre los países vecinos. En la zona de Santa Cruz-Tarija, en que están el petróleo y el gas, no han faltado voces bolivianas predicando el separatismo.

La historia y geografía de Bolivia han actuado contra su integración interna. A mediados del siglo XIX, la burguesía chilena, apoyada por el imperialismo británico, visualizó el norte como zona de expansión. Miles de chilenos se fueron a trabajar en las salitreras en la región de Antofagasta (boliviana) y en Iquique (peruano). Al momento de la guerra, la gran mayoría de la población de lo que ahora es la Segunda Región y también de la ciudad de Iquique era chilena. Luis Emilio Recabarren, en Ricos y Pobres, sintetiza así la visión en 1910: *“La clase capitalista o burguesa ha hecho evidentes progresos a partir de los últimos 50 años, pero muy notablemente después de la guerra de conquista de 1879 en que la clase gobernante de Chile se anexó la Región Salitrera”*.

Esos acontecimientos históricos han separado a nuestros pueblos y dado lugar a nacionalismos estrechos que históricamente solo han servido a las oligarquías y a los mismos intereses imperialistas que los azuzan y los convierten en

instrumentos para la defensa de sus privilegios. Permanentemente se desencadenan campañas patrioterías intentando generar odiosidades entre nuestro pueblo y los pueblos de Perú y Bolivia. Recientemente se dieron a conocer en Chile fotos satelitales de instalaciones peruanas cerca de la frontera. Rechazamos enérgicamente estos empeños que persiguen envenenar el clima de entendimiento y colaboración y la solución negociada de los problemas que puedan surgir entre nuestros países. Constituyen un recurso usado por las oligarquías de los tres países, actuando siempre en connivencia con el militarismo, para hacer ganancias politiqueras de corto plazo o neutralizar las luchas populares que comprometen sus posiciones de poder.

El militarismo –que es la hipertrofia o perversión de las instituciones militares, que las lleva a estar por sobre el control ciudadano y sobrepasando las funciones legítimas de lo militar- continúa existiendo en Chile después de 14 años y 3 gobiernos de la Concertación, consagrado en la constitución de 1980 a través de instituciones como el Consejo de Seguridad Nacional, el estatuto de garantías de la institucionalidad, la inamovilidad de los Comandantes en jefe, entre otras; expresado políticamente en la amenaza del recurso de la fuerza como última instancia del control del modelo económico social establecido, así como en la institucionalidad militar que actúa como un poder fáctico contra las instituciones democráticas, y en varias otras formas.

El gasto militar es quizás el aspecto de mayor valor estratégico del militarismo en el contexto de los gobiernos de la concertación. Nos encontramos con instituciones que han logrado mantener intacta la asignación privilegiada de los recursos del estado. El presupuesto militar en Chile tiene un mínimo de carácter constitucional: no puede ser inferior al valor actualizado de aquel que tenían el año 1989, al concluir la dictadura.

Desde el punto de vista militar el gasto excede las necesidades de la defensa nacional. Se observa una total incongruencia en las compras de armamentos. Además del presupuesto anual, por ley orgánica, el 10% de las ventas anuales del cobre que realiza CODELCO (la empresa estatal del cobre) se destinan a compra de armamentos. Con el alza del precio del cobre, las FF.AA. reciben este año mucho más de 500 millones de dólares. Los planes de compra y generación de material militar proyectados para los próximos 10 años implicarían un endeudamiento de a lo menos US \$3.000 millones. El año 2002 el gasto militar fue equivalente al 4,27% del PIB, lo que constituyó un 20,9% del gasto total del gobierno ese año.

La lógica de la guerra impuesta en tiempos de la dictadura ha negado un proceso de integración mayor, no ha permitido concretar caminos y carreteras que nos acerquen a los países vecinos. Una propuesta de integración debe basarse en la distensión recíproca, en la reducción del gasto militar, en la desmilitarización de las fronteras.

El gobierno de Lagos ha sido incapaz de llevar adelante las transformaciones necesarias para poner fin al militarismo, por lo cual su estrategia ha sido reflejar

la existencia de relaciones armoniosas. El Cuerpo de Generales del Ejército acaba de hacer un homenaje a Pinochet en momentos, cuando éste se encuentra sometido a proceso por violaciones a los derechos humanos y en vísperas del pronunciamiento de las Corte Suprema. Ha sido partidario entusiasta de la participación de tropas chilenas en fuerzas multinacionales bajo la dirección de EE.UU., que como en el caso de Haití, se constituyen en precedentes para intervenciones militares antidemocráticas en cualquier otro país que EE.UU. considere que debe ser "pacificado".

Reconocemos la necesidad de la existencia de FFAA nacionales, especialmente en el contexto de la globalización capitalista, en que la guerra acompaña la expansión del capital transnacional. Pero eso significa que el enemigo no son nuestros hermanos de América Latina, sino las transnacionales y el imperialismo, e implica que las FF.AA. estén al servicio de la soberanía nacional y latinoamericana y se democratizen y subordinen al pueblo.

La discusión sobre la salida al mar para Bolivia. La cuestión de la reivindicación marítima de Bolivia debe mirarse al margen de un sentimiento primario de "patrioterismo", muy fácil de ser exaltado y aprovechado irracionalmente. Debe primar un criterio ético, realista, situado en la actualidad y no en la soberbia de haber triunfado en una guerra. Debe ser enfrentada con criterio de futuro, pensando en lo que deberá ser América Latina y dentro de ella Chile.

La única guerra que concebimos es la que nuestros gobiernos deberían dar contra el hambre, la desocupación, los términos draconianos de las relaciones de intercambio comercial internacional y de la impagable deuda externa, la política rapaz de las grandes corporaciones transnacionales que nos despojan de nuestras riquezas y recursos naturales y atentan contra el ecosistema y la biodiversidad, las condiciones de precarización y flexibilización laboral, la marginación social, las indignas condiciones de la seguridad social, la salud, la vivienda y el analfabetismo.

La posición cerrada de muchos chilenos y hasta ahora de casi todos los gobiernos, se basa en argumentos de muy débil o inexistente base.

Se dice que la reivindicación marítima de Bolivia no se justifica, porque tiene salida económica al mar a través de Chile. Pero esta reivindicación no es sólo un tema económico, sino espiritual. El enclaustramiento del país es una espina amarga en el corazón de todos y cada uno de nuestros hermanos bolivianos; y lo seguirá siendo si se mantiene a ultranza una posición cerrada.

Se dice que los tratados deben ser respetados, que existe un tratado, el de 1904, aceptado en su tiempo por Bolivia. Sin duda, el respeto a los tratados es un principio básico del derecho internacional. Pero los tratados, como toda obra humana, no son eternos ni inmutables. Pueden ser modificados de común acuerdo por las partes. De hecho, la historia así lo muestra en muchos casos en el mundo y también en Chile. En nuestro caso, en la relación con Perú, el tratado de 1929 modificó el de 1883. Se devolvió la provincia de Tacna al Perú, sin que se

hubiera efectuado el plebiscito previsto en el primer tratado. Simplemente, hubo negociaciones y se llegó a un nuevo acuerdo.

Se dice que la soberanía no puede tocarse. En verdad la soberanía es limitada cuando se firma cualquier tratado internacional incluso el de las Naciones Unidas y por cierto el TLC, con EE.UU. que pisotea las legislaciones y constituciones nacionales.

Se dice que en esta materia, Chile ha sostenido una política tradicional que debe mantenerse inalterable. En primer lugar, no es tan así. Durante el gobierno de Salvador Allende, este se esforzó por llegar a una solución con el gobierno de Juan José Torres. En 1975, la dictadura de Pinochet propuso al gobierno boliviano de Banzer una solución que significaba entregar un trozo de territorio con una compensación también territorial. En segundo lugar, las nuevas realidades del mundo exigen cambiar posiciones. ¿A qué América Latina unida, solidaria, y fraterna podemos aspirar, si no somos capaces de superar esta situación que afecta a un país hermano y vecino?

Se dice que no hay deuda histórica de parte de Chile. Si hablamos de americanismo, de solidaridad, de pueblos y países hermanos, de los ideales americanistas de Miranda, Bolívar y Bello, tenemos que ser consecuentes: a un hermano no se le niega un trozo de mar de 5 ó 10 kilómetros, cuando se tienen más de 4 mil.

Se dice que Chile mira al futuro, que los bolivianos se quedaron en el pasado. La situación es exactamente la contraria. Chile se ha quedado con un triunfo bélico y una conquista ocurridos en el siglo XIX. Para los bolivianos, en cambio, el problema es completamente actual. Es una amargura y un dolor de cada día. Mirar al futuro implica atender a las nuevas realidades y en la convivencia internacional, y por añadidura, ello redundaría en más seguridad y prestigio para Chile. Mirar al futuro implica crear condiciones para desarrollar plenamente el polo de integración formado por Perú, Bolivia y Chile, que será de primera importancia en la región y el continente. Y eso requiere de una relación de vecindad amistosa, estable, sólida.

Se dice que Bolivia nunca tuvo mar, por lo tanto puede seguir no teniéndolo. No vale la pena siquiera aludir a este "argumento" que implicaría el hecho de que Chile hubiera celebrado dos tratados de límites, el de 1866 y el de 1874, con un país con el cual no tenía límites.

La reivindicación marítima boliviana es justa y su no satisfacción motivo de tensión entre nuestros países y causa de una enorme frustración popular en Bolivia. Es necesario y posible buscar y encontrar una solución. Las tendencias a la integración y las nuevas amenazas que surgen en la política internacional, obligan también a Chile a una mirada distinta. Es hora que los pueblos tomen en sus manos la búsqueda de soluciones a estas situaciones.

Encontrar una solución no es sencillo. Pesan el chovinismo endémico de amplios sectores de la población chilena, especialmente en el norte. El desprecio hacia los bolivianos, prepotencia en el trato y rechazo a cualquier solución que signifique ceder “un milímetro de territorio”, postura esta última profundamente contradictoria, pues ella es alimentada por los mismos sectores que entregaron parte esencial de las riquezas mineras, marítimas y energéticas del territorio nacional a la voracidad de las transnacionales. El tema también ha sido utilizado y manipulado por determinados mandos de las FFAA de los tres países para mantener una justificación para el armamentismo. También hay un chovinismo boliviano, alimentado por diversas intenciones.

Ideas para una propuesta. Por todas estas dificultades, una solución exige una fuerte voluntad política de todas las partes involucradas, para avanzar hacia un acuerdo trilateral que comprometa a los tres países a asegurar la paz y el entendimiento en la zona, lo cual debería formalizarse con un nuevo tratado con Bolivia que termine con la mediterraneidad y no anule el de 1904, y probablemente con un tratado complementario al de 1929 con Perú.

La salida para el financiamiento probablemente tendría que pasar por un fondo especial de Naciones Unidas, atendida la importancia continental que tiene la solución del problema de la mediterraneidad.

En Chile, los sectores más lúcidos tienen conciencia de que el problema de la mediterraneidad boliviana debe ser abordado y resuelto.

La única posibilidad geográfica es una franja en la frontera con Perú que una a Bolivia con el mar, fundando un puerto en la franja de costa boliviana.

Determinante para la viabilidad de una propuesta semejante es la aprobación peruana. Perú no dio su asentimiento para la propuesta chilena de 1975. Ahora mismo no se pronuncia, y pareciera que hay sectores ultranacionalistas que cierran la puerta a esa solución porque visualizan que Chile quedaría limitando con Bolivia y no con Perú, lo que terminaría con sus aspiraciones de recuperar algún día la región de Tarapacá. Por lo tanto, el acercamiento entre nuestros 3 pueblos debe superar el chovinismo.

En Bolivia existe al parecer una fuerte corriente que busca la salida al mar por el norte de Arica. Tal vez porque -más allá de la justicia y la historia- es la única solución posible en este tiempo. El Manifiesto de 154 intelectuales bolivianos y chilenos contribuye en esta dirección al llamar a los pueblos, ciudadanos/as y gobiernos de Chile y Bolivia, a “iniciar desde ya conversaciones a todo nivel destinadas a alcanzar un nuevo acuerdo satisfactorio para ambas partes” y a “un acuerdo satisfactorio para ambas partes implica por lo menos, por un lado, concordar un acceso soberano de Bolivia al Océano Pacífico que no divida el territorio chileno y, por otro, asentar las bases para un desarrollo duradero y equitativo del norte de Chile, el occidente de Bolivia y el sur de Perú”.

El camino hacia la solución puede no ser corto. Hoy la tarea fundamental es crear conciencia sobre la necesidad de una solución, esfuerzo que debe ser dirigido hacia los pueblos de los tres países y debe expresarse en todos los planos.

Proponemos:

Un intercambio cultural permanente, becas para estudiantes en los tres países, establecer una Universidad con sede en Arica, Tacna y La Paz, con orientación preferente hacia temas de integración, identidad, pueblos originarios, comercio internacional y tecnología de vanguardia, que acometa el estudio de la historia de las relaciones entre los tres países.

Estrechar las relaciones entre organizaciones laborales y movimientos sociales.

Establecer libre tránsito en la zona, sin pasaportes para chilenos, peruanos y bolivianos.

Mejorar, especialmente en Chile, la situación de los inmigrantes peruanos y bolivianos. Instituir para ellos programas especiales de ayuda, capacitación, salud, otros.

Establecer medidas para coordinar el funcionamiento de los puertos, de ferrocarriles y de los sistemas viales; regímenes tributarios y aduaneros.

Seguir impulsando corredores oceánicos en la zona comprendida entre Tacna - Ilo - Arica, Iquique, Antofagasta - Bolivia.

Desarrollo de un gran polo industrial y tecnológico que combine la agroindustria de Tacna y extremo sur del Perú, el agua y gas bolivianos, los recursos naturales, técnicos y tecnología chilenos.

En esta etapa, acentuar en el esfuerzo por formar una voluntad política, desarrollar estudios e iniciativas de integración y, sobre todo, la confianza y credibilidad mutuas, el acercamiento cultural y la solidaridad.

La izquierda y los movimientos sociales de los 3 países debe jugarse decididamente por esa solución que significa una expresión de amistad y solidaridad con el pueblo boliviano, también por lo tanto del internacionalismo y una visión de futuro de estas relaciones para los propios intereses nacionales.

Una solución consensuada, equilibrada, armónica y beneficiosa para todas las partes, solo será posible sobre la base de una política de integración de los 3 países en los marcos de un proyecto integrador más amplio que considere el conjunto de nuestras naciones latinoamericanas. Simpatizamos por tanto con las iniciativas emprendidas por los gobiernos de Venezuela, Brasil, Argentina, en particular con la idea de potenciar nuestros recursos naturales mediante empresas latinoamericanas integradas. Ello responde a una concepción de integración justa y solidaria, basada en la cooperación, que potenciará nuestra

inserción en la economía internacional a través de un frente común de países latinoamericanos.

ENCUENTRO TRINACIONAL INTEGRACIÓN Y DESARROLLO DE LOS PUEBLOS

Bolivia - Chile - Perú

Modernidad y retraumatización: Lo público y lo privado en el sujeto social chileno. La Mesa de Diálogo y sus efectos psicosociales en sobrevivientes del campo de concentración de Pisagua

**Dr. Carlos Madariaga, psiquiatra
Cintras - Tarapacá**

Eres tú, Patria, eres ésta, este es tu rostro?
Este martirio, esta corona roja
de alambres oxidados por el agua salobre?
Es Pisagua también tu rostro ahora?
quién te hizo daño, cómo atravesaron
con un cuchillo tu desnuda miel?

Pablo Neruda

Damos cuenta en este trabajo de una experiencia local de retraumatización psicosocial en el norte chileno. Nos interesa en tanto constituye una representación particular de ciertos procesos sociohistóricos y psicológicos de masas que cursan en nuestra sociedad y que otorgan un buen fundamento para cuestionar la legitimidad de la llamada transición política y, de paso, someter a crítica los principios con los que se pretende fundar la democracia post dictadura. Nos hemos posicionado en un pequeño puerto nortino, Pisagua, depositario de una trágica historia de represión política en diferentes períodos del siglo veinte, como un subsistema social representativo de un fenómeno de carácter sistémico: la deconstrucción de subjetividad en el Chile actual.

Espacio público y privado: el sujeto. Partimos del postulado que el trauma psicosocial que se describe en relación con los sobrevivientes del campo de concentración de Pisagua ejemplifica la crisis de la condición moderna de un país que se erige a sí mismo como paradigma del progreso: un imaginario social en el que los indicadores macroeconómicos monopolizan los discursos hegemónicos de un exitismo impropio y ajeno a la realidad de las calles. Visualizamos, por tanto, esta crisis de “nuestra” modernidad no sólo en lo político (espacio en el que no cuesta nada identificar el fracaso de la transición), sino también -y tal vez de manera determinante, si nos proyectamos con pretensiones utópicas hacia los nuevos tiempos- en lo relativo al sujeto individual y social. Cuestión que agrega una problematización del espacio privado, en tanto escenario productor de intertextualidades que afirman la autopercepción de un país profundamente dividido. En efecto, la persistencia del trauma no reparado y la impunidad desde los tiempos del terrorismo de Estado, la tortura y el exterminio de opositores políticos hasta la actualidad ha contribuido de manera decisiva a la reescenificación de lo público y lo privado al interior de la sociedad chilena: la

modernidad se nos muestra con diversos grados de impacto, desde lo traumático, sobre sus formas de existencia a nivel de los grupos humanos.

Mientras la industria cultural y la violencia mediática nos imponen ideologías neoliberales que vanaglorian un cierto tipo de logros, especialmente en los campos económico y científico-tecnológico, los grupos humanos, inmersos en diversos conflictos de intereses con el sistema, aparecen en gran medida empatados en una confrontación inmovilista y de horizontes confusos, semiahogados en sus necesidades no satisfechas. Para Hanna Arendt el mundo moderno “está organizado de tal modo que en él no hay ningún refugio para el individuo”; la sociedad actual se ha hecho extraña respecto de sí misma, de forma que las diversas subjetividades que coexisten en su interior, representando procesos muy diversos e incluso antagónicos, dan cuenta de esta fractura social y develan los centros de poder que la hacen posible. Somos protagonistas de un novísimo cuestionamiento del ideal kantiano, a propósito de la Ilustración, en el sentido de la incapacidad de servirnos de nuestra inteligencia para liberarnos “sin la ayuda de otros”, para ser modernos.

Este fracaso en la obtención de la libertad mediante el uso de la razón en el espacio público se relaciona con la experiencia traumática desencadenada por el golpe de Estado de 1973 en la medida que este pathos ha atravesado las diversas intersubjetividades horadando el psiquismo colectivo, perturbando los procesos de conciencia, obturando los espacios identitarios y de pertenencia, etc. La destrucción de lo público y lo privado asienta siempre -y en última instancia- en el sujeto. Desde lo público, interpela al individuo a reconocer la necesidad del espacio político como tribuna de transformación de lo social -el zoon politikon aristotélico, posicionado en el centro de la polis, entre iguales, dando libre curso a su pensamiento- y ejercer el derecho ciudadano al dominio de la ética y la ley. Desde lo privado, lo impulsa a la reconstrucción de los vínculos solidarios y los discursos reparativos como esfuerzo contrahegemónico que desde las minorías marginadas y estigmatizadas sostenga los conceptos de subjetividad y razón como fundantes de lo colectivo moderno. Respecto de lo primero, lo público, una sociedad impune como la chilena, afectada por la urgencia de resolver el tema de los derechos humanos según el mandato de los centros económicos mundiales, es decir, sometida a la obligación de imponer una pseudo pacificación social al precio de la impunidad para los criminales, está puesta en el callejón sin salida de la división del país entre dos bandos inconciliables. Escisión social que no han podido evitar los tres gobiernos de la transición, a pesar de que se han servido de todos los mecanismos constitucionales que puso en acción el pinochetismo para garantizar el orden social y no obstante que estos últimos han permitido (al menos hasta hoy) administrar la política nacional sin desencadenar todavía un nuevo episodio cismático. Respecto de lo segundo, lo privado, tanto la subproducción cultural y contravalórica que expelen las excretas del neoliberalismo a ultranza que nos domina, con sus productos excelsos: el consumismo, la despolitización, el individualismo extremo, etc., como la basura postmoderna y nihilista, han destruido el patrimonio organizativo del pueblo chileno, su tradición solidaria, su conciencia social, su protagonismo en el devenir

histórico y han relegado el rol del sujeto moderno al de observante pasivo del sometimiento ideológico, económico y cultural de Chile al capital transnacional.

Los efectos de sucesivos eventos traumáticos venidos desde la política sobre el espacio público y privado de las personas que vivieron la tortura en el campo de concentración de Pisagua, casi todos ellos en la actualidad habitantes de Iquique, ilustra lo aquí aseverado. La impunidad constituye el mecanismo retraumatizador por excelencia; su efecto deletéreo sobre el psiquismo individual y colectivo está ya tiempo debidamente probado en términos científicos. Sin embargo, nada ha logrado (ni siquiera la razón teórica) que el Estado chileno asuma su responsabilidad histórica y se disponga a una reparación real, que se sustente en pilares básicos como la moral, la política, la cultura, la ley, la salud. Extravía de la razón, agonía del sujeto.

El espacio público: nuevas estrategias de dominación. La puesta en marcha de la llamada Mesa de Diálogo por el Gobierno de E. Frei, en agosto de 1999, ha sido una de las operaciones de ingeniería política más trascendentales implementadas durante la transición democrática por la coalición gobernante, en acuerdo con las fuerzas armadas. Su objetivo fundamental fue ofrecer un nuevo camino para poner fin al tema de las heridas pendientes en el campo de los derechos humanos. Para estos efectos se focalizó en la necesidad de dar con el paradero de los detenidos desaparecidos, una de las más sentidas aspiraciones de la mayoría de los chilenos. En lo inmediato, la mesa jugó un indiscutible rol en la estrategia global del gobierno por rescatar al general Pinochet de la justicia británica, puesto que constituía para el concierto internacional una señal de voluntad política del Estado contra la impunidad y por la reparación del daño a las víctimas. En un nivel más fino aún, se trataba de neutralizar la indignación existente en las instituciones militares, no sólo por el vergonzante estatus de delincuente internacional que acababa de adquirir el ex dictador en las cortes europeas, sino también por la cadena de querellas judiciales que se estaban iniciando en el país contra el mismo Pinochet y diversos mandos militares comprometidos con hechos criminales.

En suma, la mesa de diálogo fue pensada como el gran instrumento de la pacificación y reconciliación nacional puesto que, por un lado, permitiría a las fuerzas armadas asumir, en un contexto de protección jurídica, una cierta cuota de sus responsabilidades históricas por las violaciones a los derechos humanos y, por el otro, daría a los familiares de las víctimas algún grado de conformidad al conocerse el paradero final de una parte de ellas. El carácter extrajudicial del procedimiento diseñado validaba el oportunista expediente de la solución política del conflicto social y dejaba obsoletos los sorprendentes cambios que estaban ocurriendo en los tribunales del país en cuanto a la reapertura de procesos y a una reinterpretación de la ley de amnistía, que estaban haciendo creer nuevamente en la posibilidad de hacer justicia.

La iniciativa fue rechazada de plano, por cierto, por todas las organizaciones de familiares y víctimas, especialmente por la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, y por la mayoría de las instituciones y abogados de derechos humanos, fundados en dos argumentos: primero, no es posible reducir el

problema de la impunidad, la verdad, la justicia y la reconciliación en Chile a los detenidos desaparecidos; segundo, tal acuerdo político estaba indiscutiblemente dirigido a debilitar y desincentivar el rol de los tribunales.

Los resultados de la mesa de diálogo han confirmado el escepticismo mostrado por quienes nos opusimos a su existencia. De hecho, su documento final de trabajo, con evidentes pretensiones fundacionales, resultó un retroceso respecto a lo concluido por el Informe Rettig en cuanto al análisis de los hechos históricos y a la definición de las responsabilidades de las instituciones armadas en la comisión de los crímenes. En cuanto a la información que los militares han aportado sobre el paradero de los detenidos desaparecidos, el desencanto ha sido mayúsculo. De un total de 985 casos “oficiales” de detenidos desaparecidos, las fuerzas armadas dieron cuenta de 200 casos, de los cuales sólo 180 tienen identidad, los otros 20 corresponden a una cifra de víctimas que estarían sepultadas en una fosa común en el recinto militar de Peldehue. Respecto de los casos individualizados, la información entregada sólo hace mención del nombre, la fecha de detención, la fecha de muerte y el destino final de la víctima. Se aprobaron leyes ad hoc que protegen a los militares y a los hechores, ningún otro dato es jurídica y moralmente exigible más allá de lo que ese cuerpo legal establece; las reglas del juego son producto de un “consenso social” establecido en la mesa y hecho ley. Se pretende que con esos cuatro datos elementales cada familia complete sus duelos y los chilenos se reconcilien.

En 151 casos los cadáveres habría sido lanzados al mar, ríos y lagos. Solo en 49 casos se hace mención a un lugar determinado en el cual se encontrarían las víctimas; por lo tanto, la posibilidad de encontrar cuerpos se reduce dramáticamente a un 25% de estas 200 personas y alrededor de un 5% de la cifra total de desaparecidos. Sin embargo, 42 de estos casos no corresponden a detenidos desaparecidos sino a personas registradas como ejecutados políticos de cuyos cuerpos nunca se supo; por lo tanto, estos porcentajes son aún más exiguos.

Respecto de la provincia de Iquique, en la Región de Tarapacá, escenario del campo de concentración de Pisagua, de un total de 33 personas que perdieron la vida, el informe da cuenta de 7 personas que habrían sido lanzadas al mar, otras 2 que estarían fondeadas en un pique en una antigua mina salitrera (Oficina Mapocho) y 2 más que habrían sido entregados al Servicio Médico Legal sin que hasta hoy se sepa de sus cuerpos. Un caso, el de Marcelino Lamas, corresponde a un detenido desaparecido que permanece aún sin dato alguno respecto de su paradero. De los 21 restantes, 19 fueron encontrados en una fosa común en el cementerio de Pisagua en 1990 y otras 2, muertas en tortura en 1973, fueron entregados a los familiares en la fecha de fallecimiento.

Desde enero de este año, ocasión en que el Presidente Lagos dio a conocer a los familiares lo informado por los militares, hasta la fecha, se ha documentado una suficiente cantidad de contradicciones, errores y falsedades como para abrir una razonable incertidumbre respecto de la voluntad real del alto mando de las fuerzas armadas para colaborar en el esclarecimiento de la verdad, a lo menos.

Son varios los casos en que se ha acreditado que murieron con posterioridad a la fecha señalada, que fueron vistos en recintos de tortura y que enviaron cartas a sus seres queridos desde los lugares de detención idespues de haber sido lanzados al mar! Está el caso de un numeroso grupo de miembros del Comité Central del Partido Comunista que se menciona que fueron asesinados el mismo día o al día siguiente de haber sido detenidos, el año 1976, siendo que varios de ellos fueron vistos posteriormente en Villa Grimaldi. Ha sido dramática la búsqueda infructuosa de cuerpos en cuesta Barriga, en el desierto nortino y otros lugares que fueron señalados por los militares.

Es tan pequeño el fragmento de verdad sobre el que estamos intentando reparar y reconstruir subjetividad y tan grande la cantidad de omisiones, mentiras y odiosidades que contiene que hace imposible imaginarse que hay sustrato suficiente para reconciliar a los chilenos y para frenar el ansia de justicia que, como acaba de quedar demostrado en una reciente encuesta de opinión, tiene la inmensa mayoría de los chilenos. En dicha encuesta los ciudadanos se pronunciaron directamente por llevar a la justicia a los criminales.

La violación del espacio privado: ayer y hoy. La antigua caleta de pescadores de Pisagua, situada pocos kms. al norte de Iquique, fue durante el siglo recién pasado escenario recurrente de la violencia represiva contra los trabajadores, transformada en sangriento campo de concentración durante el imperio de la “ley maldita” de G. González Videla en los años 40 y en los primeros años del golpe militar de Pinochet, en la década del 70. En ocasión del golpe militar del 73 la represión adquirió el carácter de una tragedia social devastadora, cuyas consecuencias políticas, culturales, morales, jurídicas y psicosociales se proyectan al presente, 30 años después, poniendo un sello particular a la construcción del mundo social en el norte de Chile.

Elemento constitutivo del trauma psicosocial emergente después del once de septiembre en la zona fue la violencia represiva sistemática ejercida por las fuerzas armadas en el marco del terrorismo de Estado, que significó tortura, exilio, relegaciones y campo de concentración para una cifra aún no acotada de iquiqueños. En 17 años de dictadura militar se configuró y sostuvo un clima de inseguridad social, temor generalizado y amenaza vital que retardó el reposicionamiento de la comunidad como sujeto social crítico y reactivo ante tales formas de dominación y sometimiento. El campo de concentración de Pisagua tuvo en ese período un evidente efecto intimidatorio en el inconsciente colectivo producto de su valor simbólico en tanto materialización del terror, la tortura y la muerte. Realidad al mismo tiempo mistificada y negada por el discurso hegemónico. Precisamente a partir de esta dicotomía realidad-irrealidad se configuró una serie de estereotipos, estigmas y prejuicios que fueron inundando diversos espacios intersubjetivos en el tejido social de la provincia. En ellos se representa la internalización silenciosa del miedo, fenómeno que da cuenta en parte de la apatía, la indiferencia social, el aislamiento individualista, el desinterés por los problemas colectivos, la despolitización, etc. que afectan hoy nuestra convivencia. Estas conductas sociales constituyen en concreto las estrategias adaptativas de los sujetos al terrorismo de Estado y no difieren en absoluto de lo descrito como actitudes colectivas de parte, por ejemplo, de la población de Viena

frente al campo de concentración nazi de Mauthausen, de la población de Talcahuano frente al recinto de detención y tortura de Isla Quiriquinas o de sectores de la población de Parral frente a los alemanes de Colonia Dignidad.

Trauma psicosocial y subjetividad: la recursividad. El trauma psicosocial producido por la dictadura militar tiene un carácter recurrente, recursivo, episódico, lo que apunta al hecho que evoluciona en el tiempo con exacerbaciones, a veces muy agudas, en correspondencia con situaciones que tienen una relación de significado con esas experiencias traumáticas. Es el caso de la impunidad para los crímenes cometidos, que incide potenciando día a día el sufrimiento de quienes buscan verdad y justicia para sus muertos. La impunidad es el mecanismo fundamental de esta recurrencia del trauma; cada nueva circunstancia o suceso que pone en evidencia la impunidad en la conciencia de las víctimas y sus familiares opera como gatillante del sufrimiento psíquico. Así ocurrió en la provincia de Iquique cuando, recién iniciada la transición a la democracia, en el año 1990, aparecieron los cuerpos de algunas personas ejecutadas en el cementerio de Pisagua. La secuencia de eventos, que incluyó el desplazamiento de familiares, jueces y testigos, las excavaciones, la identificación de víctimas, el velatorio y un funeral multitudinario, da cuenta de un primer momento en el que la comunidad iquiqueña reabrió en forma dramática sus duelos, expuso socialmente su dolor y revivió aquellos días trágicos en que se asistió al genocidio, bajo estado de sitio, siendo habitantes cautivos de una ciudad militarizada, que parecía un gran regimiento.

A partir de estos hallazgos, los iquiqueños han vivido durante estos 10 años de transición con el peso de una verdad conocida a medias, con la incertidumbre del paradero final de 12 de sus víctimas, con procesos judiciales que estuvieron durante muchos años sobreesidos o estancados, conviviendo forzosamente con buena parte de los que fueron torturadores, carceleros y asesinos: abogados fiscales de los llamados tribunales de guerra, médicos connotados, oficiales de carabineros y del ejército entre otros. Todo esto ha sido posible por la perpetuación del clima de impunidad, que ha alimentado por muchos años la omnipotencia y el desenfado de los victimarios, en la misma medida que ha profundizado la indignación, la rabia y, a veces, la frustración y el desencanto de los agredidos.

La acción judicial: el fracaso de la razón. Cuando el juez Juan Guzmán, a fines de 1999, toma el caso Pinochet en sus manos, en la ciudad de Iquique se reactivan los procesos pendientes por los detenidos desaparecidos y los ejecutados políticos cuyos cuerpos aún no han sido habidos. Con las nuevas informaciones aportadas por las agrupaciones de familiares y siguiendo la pista a diversas denuncias hechas por particulares, se dio curso a nuevas excavaciones en las cercanías del cementerio de Pisagua y en pleno desierto, con la presencia del propio magistrado, de las organizaciones de derechos humanos y los familiares directos. Estos últimos se constituyeron -como lo han hecho ininterrumpidamente durante todos estos años- en los "paleros", en un impactante y generoso esfuerzo por suplir la ausencia de apoyo estatal con

recursos materiales y humanos para la búsqueda de los cuerpos. Regístrese el hecho que penetrar la tierra salina del norte chileno, a pleno sol, no es tarea fácil.

La reapertura de procesos por este juez diligente y comprometido con la verdad implicó también la realización de largas entrevistas a los familiares, hasta de cinco horas de duración, en el curso de las cuales, una vez más, les ha tocado revivir no sólo los hechos sino también las emociones que están ligadas a esos hechos. De esta forma, las propias diligencias procesales operaron como momentos retraumatizadores del psiquismo individual y colectivo de los grupos familiares involucrados. CINTRAS, institución que recientemente ha iniciado la asistencia psicosocial en la zona, ha podido constatar el profundo impacto psicoemocional que producen estas entrevistas en algunas personas. Tanto la circunstancia de búsqueda de cuerpos como las pesquisas judiciales han afectado a los familiares reagudizando estados depresivos y angustiosos, desencadenando síntomas como insomnio, fallas cognitivas, cefaleas y otras somatizaciones, etc.

En los inicios de este año el Presidente Lagos anunció el fin de las investigaciones internas en las fuerzas armadas y dio a conocer a los familiares el informe que éstas evacuaron. La alta cobertura que este hecho tuvo en los medios de comunicación y la valoración positiva que las autoridades acababan de hacer de este informe, elevaron la tensión entre los familiares produciendo un estado de expectación y de esperanza en poder, al fin, encontrar a sus seres queridos. El discurso oficial hablaba de la valentía de los militares para asumir responsabilidades de esta especie y de la creación de condiciones para la reconciliación entre los chilenos. No cabe duda que el peso hegemónico de la perspectiva oficial sobre el tema terminó por generar en muchas personas comprensibles fantasías de solución definitiva a esta tragedia.

Los mecanismos de retraumatización. El gobierno optó por crear espacios directos y privados entre sus representantes y cada una de las familias afectadas para entregar la información aportada por los militares respecto de lo sucedido con sus seres queridos. Para este efecto se convocó en cada lugar del país a las agrupaciones y a los familiares a reuniones a puertas cerradas en dependencias gubernamentales, con el fin de crear un setting que resguardase la privacidad del dolor. Se solicitó el apoyo local de profesionales de la salud mental expertos en el tema para que actuaran como acompañantes terapéuticos en este momento de tanta trascendencia afectiva para ellos. En Iquique dicha experiencia se vivió una mañana, en día laboral, en la Gobernación Provincial, en medio de un masivo acompañamiento exterior por las organizaciones de derechos humanos, algunos partidos políticos, amistades de las víctimas y la prensa. Vimos salir una por una, cada veinte a treinta minutos, a las familias, con su “verdad” recién en fase de asimilación, la mayoría de ellas en estado de shock, las menos acongojadas, con expresiones de impotencia, tristeza profunda o indignación en sus rostros. Se trataba de pequeños grupos de personas que avanzaban dificultosamente por los pasillos del establecimiento, abrazados unos con otros, camino de la calle, silenciosos, arrastrando un compartido sentimiento de confusión, incredulidad, tristeza o rabia según el tipo de coherencia existente entre lo que se les informó y lo que cada familia había ido elaborando en 27 años de búsqueda y de espera.

Fue un momento de intenso dramatismo, que en lo inmediato dio curso a las esperables quemantes preguntas que los familiares se hicieron esa mañana, en las puertas mismas de la Gobernación Provincial: si fue lanzado al mar, entonces, ¿quienes lo hicieron?, ¿por orden de qué superiores?, ¿cómo y por qué lo hicieron?, ¿dónde están hoy los responsables?. Interrogantes que obviamente apuntan a la esencia del grave conflicto moral que separa a la sociedad chilena en forma aún irreparable y que no tienen respuesta en los marcos de la escueta página a cuatro columnas emitida por las fuerzas armadas, en las que, como un corset de hierro, está aprisionada la verdad plena de estos crímenes. Eran preguntas que precozmente estaban develando la apertura de un nuevo conflicto intrapsíquico en estas personas: el de verse interpelados a procesar la insuficiente información recibida acerca de la confirmación de la muerte de su ser querido a manos de los militares y su destino final en un contexto de grandes dudas sobre la veracidad de las mismas. Y, lo más amenazante, en un escenario jurídico y político que arriesga a favorecer la impunidad.

Algunos familiares expresaron en esa ocasión que sentían ahora una fuerte presión moral, toda vez que se imponía por los medios de comunicación la idea sostenida por el gobierno en orden a que este valiente gesto de las fuerzas armadas constituía su esfuerzo supremo por contribuir a la reconciliación, de forma que la respuesta esperada a este gesto debiera ser para las víctimas el llevarse para la casa la tarea de intentar cerrar definitivamente sus dolores después de haber tenido, por fin, acceso a la “verdad final”.

Lamentablemente para los que ansían la “reconciliación” entre los iquiqueños, en ese mismo instante surgieron angustiosas interrogantes en varios familiares como producto de evidentes contradicciones producidas, en varios casos, entre lo que la familia conocía, por un lado, directamente producto de sus vivencias de los primeros días del golpe militar y de lo acumulado en las investigaciones judiciales y, por otro lado, lo que se aseguraba en el informe oficial. En algunas de las situaciones en que se aseveraba que el detenido fue lanzado al mar (en las que está la mayoría de nuestros casos), hay testigos que dicen que fue ejecutado y enterrado; en otras, los familiares guardan cartas de su ser querido, con timbre de los aprehensores, en las que consta que estaba vivo en fecha posterior a la señalada como de ejecución. Tales contradicciones afectaron automáticamente, como era de presumir, la credibilidad en la totalidad del informe.

Caso especial fue el de las dos únicas personas para las cuales se entregó una versión diferente respecto de su destino final. Se señaló que ambos cuerpos fueron fondeados en un pique de la antigua mina salitrera Oficina Mapocho. Al igual que lo sucedido en el resto del país, los familiares, las agrupaciones y organizaciones de derechos humanos, incluidos miembros de nuestro equipo, partimos casi en estampida, en numerosa caravana, durante varios días seguidos, al lugar señalado, premunidos de palas y picotas, dispuestos a despejar de inmediato la lacerante ansiedad e incertidumbre. El desencanto fue inmediato: nos enfrentamos con un desierto infinito, una mina salitrera de gigantescas proporciones, más de doscientos piques, la mayoría de ellos sobre 100 metros. de

profundidad y la ausencia absoluta de señalización que orientara acerca de la ubicación de los restos. Reflexiones colectivas realizadas en ese mismo escenario, conferencias de prensa in situ y el eterno retorno a casa con las manos vacías son vivencias que siguen acumulándose en el saco roto de la decepción, la desesperanza y el dolor.

La reacción por estos hechos -que empezó a sumarse a lo que estaba pasando en otros lugares como cuesta Barriga y Peldehue- se volcó en la ciudad de Iquique a las movilizaciones callejeras, a la denuncia pública y al reclamo por el nombramiento de un ministro en visita, medida judicial que se tomó de inmediato en otros lugares. Finalmente no fue nominado ministro ad hoc en la provincia, por lo que fue el juez de la causa, Juan Guzmán, el que inició las pesquisas. La negativa a nombrar ministro en visita contribuyó a exacerbar el desánimo y los sentimientos de abandono de los familiares; se empezó a hablar de “víctimas de primera y de segunda”. Se abrió un debate nacional en los mass media acerca de la confiabilidad de los datos aportados por los militares; diferentes familias denunciaban contradicciones evidentes con sus propias informaciones, los cuerpos no aparecían donde el informe había indicado. En el mejor de los casos, como sucedió en Cuesta Barriga, se hallaron minúsculos restos óseos, situación que corresponde a una fragmentación intencional de los cuerpos con fines aún no aclarados, pero que, de todas maneras, se alza como un poderoso muro que ha impedido a los familiares asumir esos vestigios humanos como el hallazgo final y cesar en la búsqueda, así lo han señalado en reciente declaración pública. El juez Guzmán se constituyó en terreno en la mina Mapocho y en Pisagua y ordenó nuevas excavaciones, en concordancia con datos surgidos de la mesa de diálogo, con iguales desilusionantes resultados.

Esta cadena de acontecimientos está ligada al psiquismo individual y colectivo como una sucesión de eventos traumáticos que, con su carga emocional disruptiva, reactiva periódicamente situaciones de duelo que persisten irresolutas por décadas en el caso de las víctimas directas. Además, restablece el clima psicosocial de temor y autoprotección individualista en segmentos importantes de la población general. Su resultante en el campo del comportamiento social y de las representaciones que lo inducen, es la polarización de la sociedad en torno al trauma y a las estrategias de solución para el cierre de los duelos: en la provincia se reproduce dolorosamente el abismo que separa hoy en Chile a quienes no cejan en sus aspiraciones de verdad y justicia como fórmula irrenunciable de reparación del daño, de los que prefieren “dar vuelta la página”, sustentados, los menos, en posiciones ideológicas y, la gran mayoría, en mecanismos negadores que amenazan con atrapar a la sociedad en su conjunto en un posicionamiento dicotómico que será fuente indudable de graves y persistentes conflictos sociales.

Hablamos de retraumatización a propósito del impacto que ha tenido en las personas afectadas las resoluciones de la mesa de diálogo y el informe evacuado por las fuerzas armadas a requerimiento suyo. El acontecimiento constituye un nuevo eslabón en esta cadena de eventos macrosistémicos, que interviene sobre una condición psicosocial caracterizada por un alto potencial de inestabilidad y

una frágil capacidad adaptativa ante nuevas exigencias emocionales. Ello hace comprensible lo que nuestra institución ha observado en la asistencia psicológica a personas y familias interpeladas en dicho informe: la reactivación casi automática de una serie de síntomas psiquiátricos, conflictos intrapsíquicos y disfunciones familiares que han venido evolucionando cíclicamente en todos estos años, haciendo de esta condición traumática individual, familiar y colectiva un estado de daño crónico que fluctúa entre períodos de equilibrio inestable y períodos de intensa sintomatología y disfuncionalidad. La psicopatología y los procesos psicosociales que dan cuenta del trauma, dada esta característica, se tornan complejos y muchas veces de difícil recuperación.

Observamos en los familiares de ejecutados y desaparecidos de la provincia de Iquique más bien una convicción que orienta hacia un “aprender a vivir con el dolor”, utilizando su propio discurso. Opción que rescata una autoconciencia de cronicidad no solo del trauma, sino también la percepción de una suerte de crónica incapacidad e indolencia de un sistema social para hacerse cargo de la tarea de ofrecer una verdad plena y mecanismos inequívocos de justicia para los crímenes cometidos.

El desafío moral de todas estas familias en orden a cerrar sus duelos, aplacar los dolores y encontrar el sosiego espiritual a partir de señales tan controvertidas como las ofrecidas por los militares, impone inevitablemente un nuevo esfuerzo de renuncia a sus aspiraciones legítimas y una interpelación a la autocontención del dolor, lo que resulta absolutamente desproporcionado con los esfuerzos de reparación puestos por la contraparte victimaria. Algunos de nuestros consultantes nos han expresado sentimientos de impotencia e intensa irritación ante lo que consideran una sobrevaloración por parte de la máxima autoridad política del “valiente gesto” de los militares. Ellos concebían los resultados de la mesa de diálogo como el postrer intento de la sociedad por establecer en conciencia, por el mecanismo del contrato social, a lo menos, la verdad definitiva de los crímenes cometidos por esas instituciones; los resultados han estado lejos de sus expectativas y los afecta una gran frustración. Lo concreto es que después del informe, los chilenos hemos debido conformarnos con saber del paradero definitivo de menos del 10% de los detenidos desaparecidos, y los familiares iquiqueños con asumir que siete de sus desaparecidos fueron, aparentemente, lanzados al mar y que respecto de los cinco restantes sólo hay conjeturas.

No cabe duda que no es posible esperar procesos de reparación profunda y estable en este escenario; los fragmentos de verdad expuestos por el informe ante la conciencia ciudadana, por el contrario, están abriendo camino a nuevas demandas de parte de los afectados: advertimos un retorno de los familiares a los caminos legales, una intención de perseverar en los procesos judiciales, ahora “hasta las últimas consecuencias”. Tales determinaciones, en el nivel simbólico, no hacen sino representar la canalización del conflicto producido con el informe militar hacia un nuevo nivel de acción que permita la reconstitución de las esperanzas de reparación. El mecanismo jurídico puede permitir que las familias rescaten aquella verdad que sigue siendo negada por los militares (más de algún consultante nos habla de “verdad traicionada”); se trata ahora de intentar

avanzar reposicionados como sujetos individual y colectivamente activos en la compleja tarea de reconstruir la memoria histórica y acercarse al destino final de sus seres queridos.

Nos queda la íntima convicción de que si el Estado chileno no es capaz de sancionar definitivamente la erradicación de la impunidad en la sociedad, el anhelo de estas familias quedará estancado como un planteamiento utópico y la reparación plena del trauma psicosocial seguirá siendo un desafío no logrado.

Trauma psicosocial y sujeto moderno: una reflexión. Tenemos la certeza de que la experiencia de retraumatización que hemos expuesto como fenómeno particular de la sociedad chilena apunta a un cierto “universal” en el sentido que Hegel da al sujeto constitutivo de la sociedad civil. Con Hegel el sujeto es siempre inviablemente un “particular” a quien no interesa en absoluto un “otro”, excepto para desarrollar en relación con este otro su propia particularidad. En calidad de particular, el sujeto logra ser único e irrepetible; pero es, a su vez, dependiente de este otro que representa, en su abstracción, a la totalidad de los demás sujetos constituidos en el universal que lo define y acota en sus posibilidades históricas. El sujeto universal no es tal si no se configura a partir de la confluencia de todos los seres individuales, de las particularidades. El filósofo alemán propone así una relación dialéctica entre sujeto individual y sujeto social, relación que se basa, entonces, en la interdependencia entre lo particular y lo general, de forma tal que en lo universal de la subjetividad moderna es posible reconocer, en sus aspectos más generales, las condiciones particulares que le subyacen, del mismo modo que en el sujeto particular permanece visible una cierta característica esencial de ese universal. Desde la perspectiva de Hegel el sujeto moderno se constituye como sujeto universal en un sentido histórico, aprehendiendo los postulados de la Reforma, la Ilustración y la Revolución Francesa, que hacen la base de la cultura moderna. A partir de ello, el sujeto hegeliano se afirma en cuatro características básicas: el individualismo, el derecho a la crítica, la autonomía de la acción y la propia filosofía idealista (“su” filosofía). Desde allí Hegel define también los tres principios de la subjetividad: la esfera del saber, la esfera de la fe y la esfera de la convivencia cotidiana.

Aplicada esta concepción hegeliana del sujeto moderno a la praxis humana de la sociedad chilena que comienza a caminar sobre el tercer milenio, febrilmente embarcada en el desarrollo del sistema neoliberal, no cabe duda que algunas de estas bases están en abierta crisis: el sujeto histórico ha perdido su precaria afirmación individual (siendo rigurosos, nunca, desde la fundación de la República, ha logrado culminar esta meta) de la misma manera que cada vez es menos crítico y más heterónomo. Y uno de los principios de la subjetividad, precisamente aquel que liga intersubjetivamente a los hombres en el diario vivir -la esfera de la convivencia cotidiana-, se ha transformado en el escenario privilegiado de la dominación de los procesos de conciencia por parte de los

centros de poder: precisamente allí, donde los seres humanos se relacionan incansablemente los unos con los otros, en el día a día, se ha terminado por imponer en forma omnímoda un cierto relato que los aleja de manera implacable de los propios postulados de la modernidad.

Así, al contemplar la experiencia de retraumatización de los prisioneros del campo de concentración de Pisagua desde la perspectiva de su drama social actual, como representación simbólica de una particular subjetividad del Chile de hoy, al mismo tiempo estamos divisando más de alguna condición de este sujeto universal de nuestra modernidad. Algo de las representaciones sociales, los simbolismos, la memoria histórica y su correspondiente “desmemoria”, la ideología, los estados de ánimo, los sentimientos, los dolores que ellos cobijan en la interioridad de su psiquismo, forma parte del hombre moderno chileno, a todas luces un hombre inacabado, inconcluso. Las víctimas de Pisagua y los sobrevivientes son parte constitutiva de este hombre universal; como la otra cara del Dios Janus, testimonian desde lo profundo del sujeto social chileno la falacia de una sociedad que no ha sido capaz de reparar el trauma psicosocial de la dictadura militar.

Bibliografía: Agregar los siguientes textos:

- 1.- Aristóteles: POLÍTICA. Madrid, España, Editorial Gredos, 1988.
- 2.-Arendt, Hannah: ¿QUÉ ES LA POLÍTICA?. Barcelona, España, Ediciones Piados, 1997.
- 3.- Arendt, Hannah: LA CONDICIÓN HUMANA. Barcelona, España, Ediciones Piados, 1996.
- 4.- Kant, Immanuel: ¿Qué es la Ilustración?. En ¿QUÉ ES LA ILUSTRACIÓN?. Madrid, España, Editorial Tecnos, 1993.
- 5.- Hegel, G.W.F.: PRINCIPIOS DE LA FILOSOFÍA DEL DERECHO. Barcelona , España, Edición Edhasa, 1988.
- 6.- Marx, K.; Engels, F.: LA IDEOLOGÍA ALEMANA. Montevideo, Uruguay, Ediciones Pueblos Unidos, 1968.

ENCUENTRO TRINACIONAL SOBRE DESARROLLO E INTEGRACION DE LOS PUEBLOS

Bolivia - Chile - Perú

Ponencia del Partido Comunista Peruano. Iquique, 4 de Septiembre de 2004.

Estimados compañeros y compañeras, somos portadores del saludo de la dirección nacional del Partido Comunista Peruano a las delegaciones hermanas y asimismo transmitimos nuestra felicitación a los organizadores y promotores de este encuentro trinacional realizado en un momento oportuno, toda vez que los grupos de poder, los gobernantes, las transnacionales y el imperialismo promueven una campaña para poner en agenda algunos temas sensibles que en vez de buscar la integración para proponer soluciones conjuntas frente a problemas comunes, tratan de profundizar la división lo que facilita los planes hegemónicos del imperialismo.

El imperialismo norteamericano tiene muy en cuenta la década del setenta donde en América Latina se vivía un periodo de ascenso de las fuerzas nacionalistas, progresistas, democráticas, integracionistas y antiimperialistas, que llevaron a tener gobiernos decididos a transformar las estructuras tradicionales de sus países tales como el de Salvador Allende, Omar Torrijos, Velasco Alvarado, entre otros.

Frente a esta corriente, el imperialismo actuó directamente, ya sea a través del chantaje militar, del bloqueo económico o de la intervención directa, como en el caso del derrocamiento del presidente Salvador Allende, para imponer dictaduras sangrientas destinadas a callar las corrientes libertarias y crear las condiciones para garantizar la imposición del modelo económico neoliberal que trajo las consecuencias que hoy todos conocemos.

El imperialismo diseña un modelo de dominio de América Latina, toma como base la política implementada en Chile través de Pinochet, que es la misma que busca implantar como ejemplo en América Latina. Se inicia un proceso de desmontaje de lo alcanzado por el llamado Estado de bienestar, se aplica el modelo de neoliberalismo salvaje, se liquidan los derechos de los trabajadores, se inicia el desmontaje de la seguridad social, se hace desaparecer el sistema pensionario y se imponen las AFP, se abre el reinado de libre mercado, se inicia el proceso de privatización principalmente de las empresas de servicio público (electricidad, teléfonos, gas, petróleo, etc.), se abre las puertas a la inversión extranjera otorgando facilidades con las que no cuentan las empresas nacionales (exoneraciones tributarias), se plantea el fin de las ideologías y se declaran obsoletos los valores como el nacionalismo y la soberanía, entre muchas otras cosas.

Frente al colapso del modelo socialista de Europa del Este, principalmente de la Unión Soviética, se rompe el equilibrio bipolar y se acentúa el dominio imperialista, caracterizado hoy por la política fascista de Bush que busca someter a los pueblos a través de la acción militar como la invasión de Irak y Afganistán, la

intervención en Haití, la implementación del Plan Colombia y la presencia cada vez mas creciente de militares americanos en nuestros países con la justificación de combatir el tráfico ilícito de drogas, entre otras acciones; en el terreno económico con la imposición del ALCA y los TLC y el chantaje del FMI, el Banco Mundial, la OMC y otros; en lo político buscando imponer gobiernos sumisos a sus intereses, a los cuales les promete apoyo y solo les brinda migajas, y gestando acciones de desestabilización de gobiernos soberanos como en el caso de Hugo Chávez en Venezuela, a quien saludamos y felicitamos por el contundente triunfo en el último referéndum, y campañas de presión financiera contra el presidente Lula del Brasil y Kirchner de Argentina.

El reinado del neoliberalismo no ha sido la solución a los grandes problemas de la humanidad, muy por el contrario, ha profundizado la brecha entre pobres y ricos, se ha incrementado el ejército de pobres y los grupos de poder han multiplicado sus ingresos.

Hoy no se puede negar que el modelo se encuentra en crisis debido a la concentración creciente del capital en manos de las corporaciones multinacionales, la extinción de la pequeña y mediana industrias, el desempleo galopante provocado por la informatización y la robotización de los procesos productivos, la competencia hacia la baja de los salarios para atraer a los inversionistas extranjeros y el desmantelamiento de la seguridad social creadas en el pasado por el Estado del Bienestar, la sobreoferta de mercancías como resultado de la depauperación o el paro de los trabajadores y el incremento por vía tecnológica de la productividad, la tendencia deflacionaria por la caída del consumo a nivel mundial, el abandono progresivo del gasto en infraestructura, educación y salud por parte de los Estados Nacionales, la competencia desigual en el comercio internacional a causa de los subsidios y barreras arancelarias utilizadas por las naciones industrializadas, la insostenibilidad de la deuda pública de las naciones emergentes, el incremento del endeudamiento y la disminución del ahorro dentro de las economías industrializadas como los Estados Unidos, el manejo antidemocrático y sezgado, ejercido por las naciones industrializadas, de los organismos financieros industriales y las instituciones reguladoras del comercio mundial (FMI, BM, OMC), la insostenibilidad de un modelo de desarrollo destructor de equilibrios ecosistémicos, que esta dejando como saldo para las nuevas generaciones el calentamiento global y la alteración del clima, el incremento de desastres naturales como inundaciones, sequías, incendios, sismos y huracanes, la contaminaciones de mares y ríos, la deforestación y la desertificación de los suelos, el envenenamiento de los alimentos, la extinción de animales y vegetales, el agotamiento de los recursos naturales, etc.

Ante esta situación, la lucha de los pueblos, particularmente en nuestro continente, va en ascenso. Bolivia, Chile, Perú, Ecuador, los procesos que se viven en Venezuela, Brasil y Argentina, el esperado triunfo del Frente Amplio en Uruguay, y el repudio a la intromisión norteamericana en Haití y en Colombia, son muestras de un proceso de avance del movimiento popular en nuestro continente. Particularmente la heroica resistencia del pueblo cubano al criminal bloqueo económico y las acciones terroristas alentadas por el imperialismo, son

hechos que fortalecen el espíritu libertario de nuestro continente. En ese sentido, nuestro Partido suscribe la necesidad de llevar adelante el sueño de Bolívar, lo que reflejamos a través de la siguiente propuesta.

- Promover la integración latinoamericana y caribeña sin exclusión de Cuba.
- Fortalecer la Comunidad Andina y el Mercosur para presentar una alternativa frente al ALCA y los tratados de libre comercio.
- Promover el comercio multipolar (comerciar con todos los bloques) sobre la base del comercio justo y de mutuo beneficio en función del proyecto de desarrollo que ayude a superar la pobreza.
- Integración subregional: somos partidarios de acercar a nuestros pueblos y promover el diálogo entre sus representantes con miras al establecimiento de un polo de desarrollo que una la macro región sur del Perú, con el sur de Bolivia y el norte de Chile, articulando nuestras potencialidades en función del principio de complementariedad para lograr un desarrollo regional que beneficie nuestros pueblos sin perjuicio del respeto a la soberanía.
- Rechazar cualquier aventura belicista promovidas por el imperialismo y las transnacionales, somos defensores de la paz y de la soberanía y del principio de auto determinación de los pueblos.
- Nuestro partido se ratifica en la defensa de las doscientas millas de mar territorial soberano, posición que lideró el Perú junto con Chile y Ecuador. Nos pronunciamos por la no suscripción de la Convención del Mar, demandando que nuestro gobierno actúe en consecuencia.
- En relación al problema pendiente de límites marítimos con Chile, consideramos justa la posición del estado peruano y expresamos nuestro total desacuerdo con cualquiera aventura belicista.
- Respaldamos la demanda del pueblo Boliviano por una justa salida al mar, la misma que debe lograrse a través del dialogo entre los países involucrados.

Grandes son los lazos históricos, políticos, culturales que unen a nuestros países, propugnamos en ese sentido la integración de nuestros pueblos. Sumemos nuestros esfuerzos y asumamos el compromiso de luchar juntos por la construcción de una América libre y soberana recogiendo la enseñanza de nuestro amauta José Carlos Mariátegui de construir un Perú nuevo en un Mundo Nuevo, de transitar juntos las grandes alamedas de la vida como lo avizorara Salvador Allende en el camino integracionista de Bolívar. Demostremos todos que otro mundo es posible.

Manuel Castillo Cabrera, Sub Secretario General del Partido Comunista Peruano.

NOS INTEGRAMOS O EL PODER IMPERIAL NOS DESINTEGRARA.

René Rocabado
Alcocer.

La América Latina y como parte de ella los tres países de donde provenimos quienes asistimos a esta reunión, forma parte de la economía mundial -a la cual, para justificar indebidas pretensiones, llaman hoy globalizada-, que ciertamente se globaliza en la expansión del capital financiero y no en la producción real, pues dicho capital financiero, se ha sobrepuesto sobre las otras formas de capital en el volumen de sus operaciones y en la extensión geográfica de los mismos.

En la producción real de bienes y servicios, el Producto Bruto Mundial se multiplicó por 10 veces en los últimos 50 años, pasando de 3 billones de dólares a 30 billones de la misma moneda (PNUD, Informe 1999), en tanto que la distribución de los frutos de ese incremento evolucionó de la manera más desigual e injusta respecto de los seres humanos, así: si en 1960 el 20 % de los más ricos de la población mundial disponía de 30 veces más el ingreso del 20 % más pobre; en 1997 la relación era ya de 74 veces respecto del ingreso de los más pobres (PNUD).

Al comenzar el año 2001, un tercio de los más de 3 mil millones de personas que constituyen la población activa del mundo está sin trabajo o gran parte de ese tercio está subempleada (OIT: Informe 2002). Por otra parte, la deuda externa de los países subdesarrollados (entre ellos de América Latina), llegó en el 2000 a más de 2 billones 500 mil millones de dólares, 4 veces más que hace 20 años, en 1980. Debemos mencionar que esos países, desde 1970, pagaron para el servicio de aquella deuda (intereses y amortizaciones) más de 4 billones de dólares (2,7 billones en el decenio del los 90). El monto global de esta deuda externa es 55 veces más que en 1970 , pues en aquel año llegaba a 72,8 miles de millones (calculado a partir de datos del Banco Mundial "Global Finance Development").

Nuestra América Latina entregó a los EEUU más de un billón de dólares por el servicio de la deuda externa, sólo entre los años 1991 y 2000, además de la fuga de capitales y el intercambio comercial no equivalente. Asimismo, entre esos años, empresas transnacionales norteamericanas principalmente, compraron a precios bajos cuando menos 4 mil empresas estatales latinoamericanas en la oleada de privatizaciones que azotó al subcontinente a través de los programas de "ajuste estructural" del Fondo Monetario Internacional (FMI). Esas compras permitieron a las adquirentes duplicar sus tasas de ganancia en sus propios países, así como reducir entre el 70 y el 80 % sus costos laborales en la región, por la baratura de la fuerza de trabajo. Muchos bancos norteamericanos se apropiaron de los ahorros nacionales de los países de la región (Osvaldo Martínez: III Encuentro de Lucha contra el ALCA).

En 2003 y en el marco de la economía mundial, el Producto Interno Bruto (PIB) por habitante en América Latina fue inferior al de 1997: hay 20 millones más pobres latinoamericanos que en 1997, con la tasa promedio de desempleo en constante elevación, a punto tal que el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Enrique Iglesias, expresó "...el año pasado la tasa media de desempleo en la región fue de 10,7 %, el mayor nivel registrado hasta ahora; y en varios países, el desempleo incluso supera al 15 %" (45 sesión de los directores del BID, Lima-Perú, 29-III-04).

En cuanto a la distribución de la renta -según informe del BM divulgado el 7-X-03-, América Latina es la región más desigual del mundo, pues el 10 % de los más ricos de la región obtiene el 48 % de la renta total, frente al 10 % de los más pobres que sólo alcanzan al 1,6 % de la renta total. A modo de comparación, menciona el informe del BM, en los países industrializados el 10 % más rico recibe el 29,1 % de la renta y el 10 % de los más pobres el 2,5 % de esa renta. Subraya el BM que Brasil es el país latinoamericano donde la distribución de la renta es la más desigual, ocupando Chile el segundo lugar desde los años 90, con un deterioro similar o mayor de la diferencia del ingreso en países como Bolivia y Perú.

América Latina mostró en 2003 algo ya sabido: el empobrecimiento cada vez mayor de los habitantes de la región causado por las políticas neoliberales, bajo el eufemismo de ser un fenómeno inherente a la globalización, políticas que incrementan sólo las fortunas de las transnacionales y de algunos oligarcas nativos en tanto bloquean el desarrollo socio-económico de nuestros países, haciendo crecer la pobreza y multiplicando la desigualdad.

En este comienzo del Siglo XXI, a los factores mencionados someramente, viene a agregarse una nueva cualidad de crisis global: la crisis energética la cual, en dimensión creciente viene afectando al sistema mundial moderno desde los años 70 del siglo pasado. Al decir de algunos especialistas, están en juego dos especies distintas de crisis de energía y con direcciones opuestas; pues la cultura capitalista es una cultura de combustión en doble sentido. En términos tecnológicos, ella está basada en máquinas de combustión cuyo funcionamiento está acabando con los combustibles fósiles; en términos socioeconómicos está fundada en la combustión de la fuerza de trabajo humano, otra forma de energía, para lograr la reproducción ampliada y constante del capital monetario.

En nuestra época surgió una aguda contradicción estructural entre el soporte energético tecnológico (combustibles fósiles como los hidrocarburos por ejemplo) cada vez más escaso y la fuerza de trabajo cada vez mayor y cada vez "más superflua" convencionalmente y menos rentable, si cabe el término; entre una materia finita como los energéticos fósiles y un elemento de infinitas posibilidades de expansión cual es la energía humana.

Los pueblos de América Latina, y en ella los pueblos de Bolivia, Chile y el Perú, estamos inmersos en esas complejas circunstancias deparadas por la historia y la evolución de la sociedad. Por ello, nunca como ahora ha sido más perentoria la unión de los pueblos, la integración de ellos, para hacer frente a los problemas

que, en su infinitud y su complejidad, demandan una gran lucidez y considerable unidad de propósitos.

Un pueblo que destaca por estar bregando por su real independencia, Venezuela, ha propuesto hace poco, a través de su principal dirigente, el establecimiento de una empresa estatal energética que se llamaría "Petroamérica", con la asociación de empresas petroleras estatales de la propia Venezuela, Brasil, Argentina, Bolivia y otros países que quisieran asociarse al mismo. Es el más serio proyecto de hacer un esfuerzo conjunto para enfrentar la crisis energética ya presente, en servicio de los pueblos de la región y como un elemento más para la integración de los países de la región.

El primer punto del temario de esta reunión considera la necesidad de la integración económica de nuestros pueblos. Tal vez ahora como nunca, es imperativa tal integración "en interés de la defensa de las soberanías nacionales y de los intereses de sus pueblos", habida cuenta los procesos de desintegración generados por los intereses del capital financiero -sobre todo estadounidense-, expresado en la acción de sus empresas transnacionales que operan al mismo tiempo por sí mismas y a través de los organismos financieros internacionales.

La integración posible de los pueblos y Estados de nuestra región debe conllevar al mismo tiempo las impescindibles y necesarias soluciones a requerimientos premiosos como el restablecimiento de una salida al mar para Bolivia. La primera, la integración, no puede ni debe invalidar esa perentoria necesidad de Bolivia, es tarea de los pueblos superar la supuesta intangibilidad de los tratados, argumento esgrimido por fuerzas oscuras proclives a los intereses de las transnacionales y de sus organismos financieros internacionales.

Asimismo y como lo remarca la convocatoria: "la realización de estos proyectos con un papel decisivo de los Estados", debe "garantizar la propiedad nacional de los recursos naturales y su uso en beneficio de nuestros pueblos".

En la situación actual de los pueblos de Bolivia, Chile y el Perú -algunos de cuyos representantes estamos reunidos en esta ocasión- es urgente el asumir una posición respecto de la referida propiedad nacional de los recursos naturales, teniendo en cuenta cuán necesaria es la integración entre nuestros pueblos y cuán irrenunciable e impescindible es que, particularmente los energéticos, se restituyan a propiedad de sus pueblos y se mantengan bajo su dominio y el de los Estados que realmente los representan. En ese orden la integración debe comprender asimismo y necesariamente la cooperación de unos pueblos a los otros, en la recuperación de un bien tan impescindible y tan cercanamente finito.

Ponencia de la Confederación Sindical de Trabajadores de la Prensa de Bolivia

“Con chilenos vinimos, con chilenos morimos...”

Migrantes y desocupados fueron los bolivianos que murieron en la matanza de Santa María Iquique, en esa pampa, entonces saqueada por empresas extranjeras.

Un Cónsul de Bolivia se atrevió a pedir a compatriotas nuestros que abandonen una marcha reivindicativa que compartían con trabajadores chilenos y sudamericanos: "Nosotros, los bolivianos, les dijo, nada tenemos que hacer aquí". La respuesta no pudo ser más resuelta e intemacionalista en esta pampa del salitre, en 1907: "Tu no eres nosotros, nosotros con chilenos vinimos, con chilenos morimos". Y murieron.

Esa es la estampa que ofrece Volodia Teitelboim en Hijo del Salitre, biografía novelada de Elías Laferte, dirigente de los obreros del salitre; así como operarios eran los bolivianos, peruanos, argentinos y chilenos... que trabajaban, vivían y morían como parte de una familia gigantesca y de nuevo cuño. Es decir, migrantes y asalariados, con residencia distante del solar nativo, pero cobijados en los confines de nuestra América.

Los sindicatos llegan en tren

En todo tiempo, acaso también antes de que se redefinieran las fronteras nacionales en 1879, constante la migración de dos vías entre bolivianos y chilenos. Se inician como comerciantes, pero con frecuencia aquella actividad acaba como un movimiento de migrantes, aunque sean temporales.

En el valle de Azapa, la plantación de los olivos que fructifican aceitunas negras, con mercadeo seguro, tienen como braceros sacrificados a compatriotas nuestros, migrantes sin fin.

El ejemplo de organización sindical, desde Chile, llegó por el tren Antofagasta/La Paz. Los sindicatos ferroviarios, entre los bolivianos, al menos en parte son hijos de las corrientes migratorias, así como migran música y danzas folklóricas y también algunas vernaculares desde Bolivia hacia suelo chileno. Acaso aquél se transforma en un intercambio a veces incomprendido y acaso mal asimilado.

Uno de los máximos historiadores bolivianos, Gabriel René Moreno, cuyo nombre ostenta la universidad pública de Santa Cruz de la Sierra, escribió una parte fundamental de su obra en su residencia santiaguina. Un migrante solitario, como solitaria fue su vida en las riberas del Mapocho.

En tiempos de guerra y de revolución

Pacifistas contrarios a la guerra entre bolivianos y paraguayos (1932-1935), acabaron como moradores de Chile. Entre ellos se cuenta a Oscar Serruto, poeta boliviano que publica en ese "largo pétalo de mar, de vino y nieve" la novela Aluvión de fuego sobre la guerra en la que se desangraban bolivianos y paraguayos y, también, respecto de alzamientos mineros y campesinos, aplastados por la soldadesca y la fusilería, como en Santa María de Iquique. Aquella edición de Aluvión de fuego, de factura chilena, tuvo que esperar cinco décadas para que se publique por primera vez en Bolivia.

Varios de nuestros intelectuales, aunque en rigor fueron sólo fugaces migrantes, recibieron formación académica en universidades chilenas: Jorge Ovando Sanz y Marcelo Quiroga Santa Cruz, entre los más conocidos.

El Chile de Allende y Neruda, décadas después, recibió a decenas y centenares de unos migrantes forzosos, los refugiados políticos, hasta que Pinochet se impuso a sangre y fuego, y convirtió en cárcel inmensa al Estadio Chile, ahora Víctor Jara, el cantautor de "Inti" y "Te recuerdo Amanda".

Algunos de aquellos migrantes forzosos, como Chichi (Jorge) Ríos Dalenz, ni pudieron salir a otro exilio ni retornaron a la patria, dejaron sus huesos en tierra chilena. Por ello, también es posible decir que nuestro país aportó con una cuota de sangre boliviana en ese alumbramiento luctuoso, el de la revolución chilena o vía chilena al socialismo que, a pesar de todo, no pudo ser.

Como una suerte de reciprocidad en el Ejército del Che, en ese tiempo comandado por Inti, se enrolaron y murieron en sus filas y en Bolivia, los chilenos Elmo Catalán y Rodolfo Quinteros, entre otros.

Los derechos para todos

Otros testimonios de la migración boliviano-chilena siguen siendo el de cientos de trabajadores bolivianos, especialmente labriegos, que cultivan en el valle de Azapa, despojados de los derechos consagrados en la carta de los derechos humanos de 1948, la de las Américas, proclamada en San José de Costa Rica, y los convenios de la Organización Internacional del Trabajo.

Son los pueblos boliviano y chileno los que se hermanan en la hora del infortunio, como en el espacio de la migración, la que, más allá de que sea holgada, no puede reponer todo lo que sólo la patria primigenia entrega a sus hijos.

Por ello y aunque cueste tiempo y esfuerzo, tenemos que perseverar para que los migrantes de nuestros pueblos, allí donde se encuentren, ejerzan los derechos más elementales como el trabajo, una remuneración justa, la organización sindical, los beneficios sociales, el voto que decida, la vivienda, la doble nacionalidad, entre tantos otros. Los derechos acordados, como conquistas de la

humanidad, deben ser para todos, también para los migrantes bolivianos y chilenos.

La lucha por el ejercicio de estos derechos es mucho más urgente cuando nos enteramos de que los diarios El Mercurio y la Tercera de Chile discriminan de innumerables formas a peruanos y bolivianos cuando llegan a los que otrora fueron dominios de Caupolicán y Lautaro.

Son más los peruanos en Bolivia.

Oficialmente se informa que en lo que va de este año, más de 45 mil compatriotas nuestros emigraron hacia Estados Unidos y Europa. Una parte de aquellos, los menos y sin que disminuya su importancia, cruzan la frontera en forma recíproca entre Bolivia y Perú.

Gamaliel Churata (Arturo Peralta Miranda), peruano de nacimiento, vivió en Bolivia entre 1917 y 1964. Reconocido como uno de los iniciadores del movimiento intelectual que se denominó Gesta Bárbara, en Potosí, es uno de aportes sobresalientes de la migración peruana en Bolivia.

Cuando no fue la corriente benéfica de la migración, fueron los libros peruanos los que nos ayudaron a entender nuestra realidad.

Y la comunidad entre bolivianos y peruanos nos permitió, a nosotros, que los Siete ensayos sobre la realidad peruana, de José Carlos Mariátegui, nos sirven y mucho para entender la realidad boliviana y latinoamericana.

Queda claro que es necesario redoblar la guardia contra los narcotraficantes que intercambian coca y cocaína, así como comparten acciones delictivas, en territorio boliviano y peruano. Ese proletariado andrajoso (si es posible ponerle ese nombre), es decir, los actores de la delincuencia que se mueven en uno y otro lado de la frontera, aunque nos espante su accionar, no debe provocarnos desprecio por la migración.

Sobre todo porque a esa corriente delincuencial, se contraponen la que se puede denominar una migración heroica: la de los jóvenes bolivianos caídos por un nuevo Perú y la de los jóvenes peruanos inmolados por una nueva Bolivia.

La crecida migración peruana, establecida especialmente en la ciudad de El Alto, es cierto que estimula reacciones incorrectas de tantos compatriotas que confunden el origen de los graves problemas que han hecho de nosotros sus víctimas propiciatorias.

Es incorrecto, por ejemplo, decir que por culpa de los peruanos no tenemos trabajo, que éstos son autores de asaltos todos los días, que nuestros vecinos residentes en Bolivia cuentan con más beneficios que los nuestros.

Para que Bolivia en verdad sea la segunda patria de los peruanos migrantes, es imprescindible que para ellos lleguen los derechos conferidos a todo migrante, más allá de su procedencia.

Los migrantes peruanos desempeñan las más diversas actividades en Bolivia, aunque sobre todo lo hacen en el ámbito de los servicios.

En la segunda patria (como se la denomina al lugar de la migración), los migrantes carecen de los derechos que, pese a las limitaciones, se les concede a los bolivianos.

Una mejor convivencia

La historia común entre bolivianos y peruanos tiene que ser el punto de partida para lograr una convivencia menos conflictiva, llevadera luego y lo más óptima posible después.

La fundación de Bolivia y del Perú, arranca de las mismas victorias y de los mismos ejércitos alzados contra el colonialismo español, aunque en nuestro caso cuenta de manera particular en la liberación del territorio boliviano, la acción de la guerrilla que fue liberadora.

Claro está que también se registran diferencias entre El Alto y el Bajo Perú, que siguen vigentes, las que han generado un desarrollo dispar, a pesar de la comunidad de intereses, lo que recogemos como una de nuestras mejores herencias.

Bolivianos y peruanos estamos convocados a compartir lo poco que tenemos ahora, sin perder la esperanza de que la conquista de otro mundo para bolivianos y peruanos es posible, en las condiciones actuales de franca decadencia del neoliberalismo.

Esta es la región del Canto General de Neruda de la que tenemos que recoger la gloria de nuestros pueblos. Sin embargo, aquéllas no bastan.

Otra Latinoamérica es posible, otra región para bolivianos, chilenos y peruanos es posible, con los migrantes incluidos, con los que debemos compartir lo poco que tenemos, pero sí, especialmente las trincheras de lucha para que nuestra América de veras sea nuestra.

Dinero de los migrantes latinoamericanos.

Desde Estados Unidos, especialmente, los migrantes latinoamericanos remitieron a sus familiares, en 2003, 40 mil millones de dólares. Los migrantes bolivianos

hicieron llegar a los suyos 300 millones de dólares en similar período. (Estudio de Hugo Mondíz Mercado).

Este flujo de recursos de los migrantes latinoamericanos, sobre todo desde Estados Unidos, se debe a la crisis económica y social que padecen nuestros pueblos y países, uno de los rasgos esenciales del neoliberalismo y la globalización.

Como consecuencia de aquel movimiento de dinero, las empresas transnacionales reciben significativas ganancias sólo por el servicio de giro. He ahí una muestra del comportamiento parasitario de ese sector capitalista que obtiene utilidades sólo por la venta de un servicio que resulta muy caro para los migrantes.

Para países, como El Salvador, las remesas de los migrantes son el "ingreso" más importante, tanto que en las últimas elecciones generales cambiaron la preferencia de los electores con la mentira siguiente: "Si votan por Shafik Handal (candidato de la izquierda ex guerrillera), todos perderemos las remesas que nos llegan desde Estados Unidos".

En este último tiempo se intensifican, asimismo, las migraciones dentro de nuestra América sin que se debilite la corriente migratoria hacia Estados Unidos. Conocidos son, por ejemplo, los esfuerzos de los mexicanos por atravesar la frontera hacia el país del norte, muchos de los cuales han pagado con la vida su intento migratorio.

Alianza entre los postergados.

La migración, en las sociedades que buscamos cambiar, convierte a los humanos en personas de segunda o tercera, ésta es una degradación que acentúa la marginalidad de los migrantes, arrancados de la madre patria.

Independientemente de la capacidad de asimilación a la que están obligados los migrantes, tenemos la obligación ineludible de hacerle más tolerable la residencia de aquellos.

Sin embargo, la más urgente de las tareas es conseguir una alianza estable entre los migrantes y las clases sociales y pueblos originarios explotados y oprimidos. Alianza que puede empezar como una convergencia, acaso como etapa ineludible. Convergencia que quizá requiera de un momento de reencuentro.

Otro mundo latinoamericano es posible.

Importa sobre todo que el estado de migración jamás facilite la sobreexplotación ni agrave más la opresión. Bastan ya las penurias que impone por sí misma la migración a quienes la viven.

En este encuentro trinacional, que sintetiza la hermandad de nuestros pueblos, reafirmemos el compromiso de unimos para luchar desde nuestras trincheras, y en coordinación cuando sea necesario, para enfrentar a los enemigos comunes (el imperialismo, el neoliberalismo, el capitalismo y la globalización) que hacen todo lo que está a su alcance para mantenernos en la última escala de la especie humana.

Con el Canto General de Neruda, que es nuestro canto; fortalecidos por las batallas ganadas por los trabajadores y pueblos de Bolivia, Chile y Perú; dispuestos a la asimilación de las derrotas sufridas, sigamos la lucha por otro mundo latinoamericano que sí es posible.

Iquique, septiembre 4 de 2004.

CONCLUSIONES DEL ENCUENTRO TRINACIONAL.
Bolivia, Chile, Perú.
3, 4 y 5 de Septiembre de 2004.

Más de 100 representantes de organizaciones sociales, políticas, académicas y centros de estudio de Bolivia, Chile, Perú, con la presencia de organizaciones sindicales internacionales y un observador de Argentina, nos reunimos en Iquique los días 3, 4 y 5 de Septiembre de 2004 para dialogar en el ánimo de avanzar hacia soluciones de los problemas económicos y sociales que nos aquejan, soluciones concebidas en interés de nuestros pueblos y con una perspectiva de integración latinoamericana y caribeña.

Partiendo de nuestras vivencias nacionales, coincidimos en nuestro rechazo al proyecto de anexión neocolonial que Estados Unidos busca imponer en nuestros países. América Latina ha sufrido largamente el intervencionismo imperial. Hoy, en el contexto de un mundo unipolar y subordinado a la globalización capitalista, se ha acentuado la situación de dependencia y sometimiento con sus duras secuelas de atraso y desigualdad social.

Uno de los ejes de la etapa actual de dominación es la imposición del ALCA y de tratados bilaterales de comercio, ahora en negociación con Centroamérica y los países de la región andina. Estos tratados constituyen un atropello contra los derechos de los pueblos originarios cuya lucha por mantener su identidad y cultura es nuestra lucha. Con ellos, Estados Unidos no busca libre comercio sino garantizar y proteger a todo evento en lo que considera su “patio trasero” la libre circulación del capital transnacional, en especial el norteamericano. A esto se suman los procesos de militarización del continente a través del Plan Colombia, el Plan Puebla Panamá, las operaciones militares “conjuntas” en diversos países, la instalación de nuevas plataformas de espionaje e intervención militar en Ecuador, Curazao, Aruba, Honduras, El Salvador y en la llamada “Triple Frontera” (Argentina, Paraguay, Brasil).

A la vez, todo el que promueva una política independiente es asediado. La agudización del bloqueo norteamericano a Cuba, los intentos de golpe en Venezuela, la invasión y golpe en Haití para echar abajo a un gobierno constitucional, son rasgos de esta política neocolonial dirigida a consolidar el control geopolítico y militar de vitales recursos de la biodiversidad e importantes riquezas naturales. El imperio no excluye impulsar el separatismo de regiones geográficas ricas en recursos naturales para beneficio de las transnacionales y sus aliados locales o promover la prédica chovinista, como en Bolivia, Chile y Perú, azuzando la “guerra entre países” para debilitar la batalla antiimperialista.

Es por ello que queremos expresar nuestra plena solidaridad con Cuba revolucionaria y sus importantes logros, así como nuestro categórico rechazo al indulto del gobierno de Mireya Moscoso en Panamá a los terroristas anticubanos encarcelados. Al mismo tiempo, saludamos calurosamente el gran triunfo del gobierno de Hugo Chavez en el reciente referéndum, que reafirmó el respaldo mayoritario del pueblo venezolano. Manifestamos también nuestra alegría por el

nuevo desafuero y enjuiciamiento del dictador Pinochet, conseguido gracias al persistente movimiento en defensa de los derechos humanos y por verdad y justicia, y nos comprometemos a seguir impulsando la lucha por verdad y justicia en nuestros países.

Escuchándonos constatamos con indignación la actitud cómplice y de sometimiento de nuestros gobiernos a la política neoliberal de imposición norteamericana.

El gobierno de Chile suscribió un TLC con EE.UU. donde aceptó todas las normas que la mayoría de América Latina rechazó en Puebla. Con ello, condena a Chile a ser un país productor y exportador de materias primas; arruina la agricultura, incapaz de competir con los productos subsidiados de EE.UU., refuerza el despojo de nuestros yacimientos mineros iniciado en 1983 por la dictadura pinochetista, justamente ahora cuando crece la demanda legítima para que el país pueda beneficiarse de su riqueza minera.

En Bolivia, su gobierno distorsiona las exigencias que el pueblo reivindicó en el levantamiento popular de Octubre del año pasado y los resultados del referéndum, eludiendo recuperar el dominio nacional sobre sus hidrocarburos y aceptando la intromisión del embajador yanqui y las transnacionales sobre los contenidos de las leyes que deben dictarse.

En Perú, su gobierno continúa la entrega de los recursos naturales al extranjero y empobrece crecientemente a vastos sectores de su población, destruyendo la industria nacional y el agro; continuando las mismas políticas económicas del periodo fujimorista dentro de esquemas neoliberales. Apoyamos asimismo la demanda mayoritaria de los peruanos que plantean una Asamblea Constituyente y una nueva Constitución como la salida política que posibilite la superación de la antigua crisis estructural.

En nuestro intercambio se expresó el irrestricto apoyo al movimiento nacional en defensa y recuperación del cobre chileno, que levanta la demanda de renacionalizar el cobre y establecer hoy un royalty de 10% sobre sus ventas, así como al reclamo mayoritario del pueblo boliviano de nacionalización de los hidrocarburos, recuperando la propiedad del pueblo y Estado boliviano sobre los mismos, y a las movilizaciones del pueblo peruano que han logrado detener privatizaciones y avanzar en la construcción de una alternativa al gobierno neoliberal y proyanqui de Toledo.

También nos pronunciamos por la anulación de la deuda externa de nuestros países y declaramos que nos oponemos a nuevas privatizaciones y lucharemos por la recuperación de aquellos recursos naturales, empresas y servicios estatales que nos fueron arrebatados por las transnacionales.

Nuestros intercambios nos convencen que América Latina solo tiene como alternativa de progreso material y humano la integración regional latinoamericana y caribeña, naturalmente con la inclusión de Cuba, enfrentando la globalización

neoliberal e insertándose en un proceso de mundialización en forma autónoma en el respeto del interés de nuestros pueblos.

El planteamiento bolivariano de la integración latinoamericana, concebida como unidad de nuestros países en defensa de sus aspiraciones y las de sus pueblos, es el instrumento para hacer frente a esta ofensiva imperial, y tiene como fundamentos una misma historia; una misma cultura, la latinoamericana; una misma guerra revolucionaria anticolonialista y un mismo proceso de constitución de Estados nacionales cuya soberanía hoy es avasallada.

Hemos debatido sobre la formación de bloques económicos regionales. Estos pueden ser un primer paso de unión de esfuerzos para insertarse con mayor autonomía en la economía internacional. No obstante, sus limitaciones, el MERCOSUR -con más de 200 millones de habitantes, casi 12 millones de km² y cerca de un billón de dólares de PBI conjunto- respondería a las aspiraciones de nuestros pueblos si marcara distancia con Estados Unidos y el ALCA y emprendiera una opción alternativa, de desarrollo industrial, sostenido y sustentable, con mayor incidencia de orientación estatal, más participación de los trabajadores, de las regiones y de las PyMEs, ampliándose hacia el resto de América del Sur, concretando sus planes de cooperación e integración con la “Comunidad Andina” y extendiéndose a Centroamérica y el Caribe.

En esta perspectiva, valoramos los esfuerzos de integración física y económica en nuestra subregión centro sur del continente. Las disponibilidades de recursos energéticos, hídricos, materias primas, costas del Pacífico orientadas al polo de desarrollo que significa la República Popular China, Japón y otras naciones asiáticas, crean las condiciones para un potente desarrollo industrial y de servicios, económico y social, no solo para el Suroeste boliviano, el Sur peruano y el Norte Chileno, sino en el conjunto de la región. La concepción de corredores bioceánicos adquiere significación si, a partir de sus sinergias, es realmente integrador y un factor de desarrollo, mayor democracia y descentralización del conjunto de la región, comprendiendo sus regiones intermedias, y no solo de los puntos de inicio y término.

Valoramos en particular la experiencia concreta de reflexión y promoción de la integración de nuestros países que ha venido impulsando Iquique, tanto su Municipio como la Universidad Arturo Prat.

Esta región ha sido escenario de guerras y conflictos que han separado a nuestros pueblos y dado lugar a nacionalismos estrechos que históricamente solo han servido a las oligarquías y a los mismos intereses imperialistas que los azuzan y los convierten en instrumentos para la defensa de sus privilegios. Permanentemente se desencadenan campañas patrioterías intentando generar odiosidades entre los pueblos de Bolivia, Chile y Perú. Recientemente se usó para ello en Chile fotos satelitales de instalaciones peruanas cerca de la frontera.

Rechazamos enérgicamente estos empeños que persiguen envenenar el clima de entendimiento y colaboración y la solución negociada y pacífica de los problemas que puedan surgir entre nuestros países.

Afirmamos unánime y enfáticamente que la paz es inseparable de la solución de los problemas que tenemos que resolver. Por eso en nuestro diálogo la batalla contra el armamentismo y el militarismo tuvo un lugar importante.

El militarismo –que es la hipertrofia y perversión de las instituciones militares, que pasan por sobre sus funciones y por sobre el control ciudadano- continúa existiendo con diversos matices en nuestros países, siendo el gasto militar de Chile quizás uno de sus aspectos más resaltantes, y que puede estimular una escalada armamentista en la subregión. Apoyamos en este sentido la propuesta hecha por el gobierno de Venezuela de reducir el gasto militar y nos esforzaremos por el establecimiento de un tratado de no agresión entre nuestros Estados.

Una propuesta de integración debe basarse en la distensión recíproca, en la desmilitarización de las fronteras. Reconocemos la necesidad de la existencia de FF.AA. nacionales en nuestros países, especialmente en el contexto de la globalización capitalista, en que la guerra acompaña la expansión del capital transnacional hacia los países de la periferia en un mundo unipolar sometido al hegemonismo norteamericano. Pero eso implica modificar las tradicionales hipótesis de conflicto con los países vecinos. El enemigo no está entre los países hermanos de América Latina, sino en las transnacionales y la política imperialista de Estados Unidos, y en consecuencia, las FF.AA. deben colocarse al servicio de la soberanía nacional y latinoamericana, democratizándose y subordinándose al pueblo.

La única guerra que concebimos es la que nuestros gobiernos deberían dar contra el hambre, la desocupación, las relaciones desiguales de intercambio internacional, la impagable deuda externa, la política rapaz de las grandes corporaciones transnacionales que nos despojan de nuestras riquezas y recursos naturales y atentan contra el ecosistema y la biodiversidad, las condiciones de precarización y flexibilización laboral, la marginación social, las indignas condiciones de seguridad social, salud, vivienda y educación.

En este marco hemos intercambiado opiniones sobre la reivindicación marítima boliviana. Su no satisfacción es motivo de tensión entre nuestros países y causa de una enorme frustración popular en Bolivia. Es necesario y posible buscar y encontrar una solución. Es hora que los pueblos tomen en sus manos la superación de estas situaciones.

No concordamos con los argumentos que se esgrimen en contra de una solución. Se dice que la reivindicación marítima de Bolivia no se justifica, porque ya tiene salida económica al mar a través de Chile. Pero esta reivindicación no es sólo un tema económico, sino ético y de solidaridad. El enclaustramiento del país es una espina amarga en el corazón de todos y cada uno de nuestros hermanos bolivianos y lo seguirá siendo si no abrimos camino a una solución.

Se afirma que los tratados deben ser respetados. Sí, pero como toda obra humana, no son eternos ni inmutables. Pueden ser modificados de común acuerdo por las partes. De hecho, la historia así lo muestra en muchos casos en el mundo y también en Chile. El tratado de 1929 con Perú modificó el de 1883, se devolvió la provincia de Tacna al Perú, sin que se hubiera efectuado el plebiscito previsto en el primer tratado. Simplemente, hubo negociaciones y se llegó a un nuevo acuerdo.

Hay quienes plantean que una modificación negaría la soberanía chilena. Pero tales supuestos defensores de la soberanía no impugnan los TLC, que pisotean las legislaciones y constituciones nacionales, ni tampoco la expoliación de las riquezas básicas en nuestros países por las transnacionales. La soberanía no es afectada por acuerdos libremente alcanzados y de beneficio mutuo para los pueblos.

Se dice que Chile ha sostenido una posición inalterable. No obstante, durante el gobierno de Salvador Allende, este se esforzó por llegar a una solución con el gobierno de Juan José Torres. Incluso la dictadura de Pinochet propuso en 1975 al gobierno de Banzer una solución que significaba entregar un trozo de territorio con una compensación también territorial.

¿A qué América Latina unida, solidaria, y fraterna podemos aspirar, si no somos capaces de superar esta situación que afecta a países hermanos y vecinos?

Mirar al futuro implica atender a las nuevas realidades y en la convivencia internacional, implica crear condiciones para desarrollar plenamente el polo de integración formado por Perú, Bolivia y Chile, que será de primera importancia en la región y el continente. Y eso requiere de una relación de vecindad amistosa, estable, sólida.

Encontrar una solución no es sencillo. Pesan el chovinismo endémico de amplios sectores de la población chilena, peruana y boliviana. Por ello, una solución exige una fuerte voluntad política de todas las partes involucradas, para avanzar hacia un acuerdo que comprometa a los tres países a asegurar la paz y el entendimiento en la zona, lo cual debería formalizarse con un nuevo tratado con Bolivia que termine con su mediterraneidad, respetando la soberanía y autodeterminación de los pueblos.

El Manifiesto de 154 intelectuales bolivianos y chilenos de inicios de este año contribuye en esta dirección al llamar a los pueblos, ciudadanos/as y gobiernos de Chile y Bolivia, a "iniciar desde ya conversaciones a todo nivel destinadas a alcanzar un nuevo acuerdo satisfactorio para ambas partes".

La mediterraneidad de Bolivia se ha convertido en un asunto que interesa a toda Latinoamérica, pero una fórmula de solución requiere en primer lugar de los esfuerzos de los pueblos de Bolivia, Chile y Perú, que en esta etapa deben fortalecer su acercamiento y fraternidad, superando el chovinismo y creando conciencia sobre la necesidad de una solución, lo cual debe expresarse en todos los planos, particularmente en el plano de la formación ideológica y la educación

que rompan lo que nos desune, intercambiando experiencias y aunando esfuerzos para su creación conjunta.

Llamamos a desarrollar múltiples iniciativas. A impulsar el intercambio cultural permanente, instituir becas para estudiantes en los tres países, avanzar a la constitución de una Universidad con sedes en departamentos y provincias de la subregión en los 3 países, con orientación preferente hacia temas de integración, identidad, pueblos originarios, comercio internacional y tecnología de vanguardia, que acometa el estudio de la historia de las relaciones entre los tres países.

A estrechar las relaciones entre organizaciones laborales y movimientos sociales. A mejorar, especialmente en Chile, la situación de los inmigrantes peruanos y bolivianos, creando para ellos programas especiales de ayuda, capacitación, salud, otros.

A seguir promoviendo el funcionamiento de corredores oceánicos en la zona comprendida entre Matarani - Tacna - Ilo - Arica, Iquique, Antofagasta - y el territorio boliviano, desarrollando un gran polo industrial y tecnológico que combine la agroindustria de Tacna y extremo sur del Perú, el agua y gas bolivianos, los recursos naturales, técnicos y tecnología chilenos.

Llamamos a acentuar el esfuerzo por formar una voluntad política común de integración, desarrollando estudios e iniciativas conjuntas, y, sobre todo, la confianza y credibilidad mutuas, el acercamiento cultural y la solidaridad.

Las organizaciones sociales y políticas populares de los 3 países, en aras del internacionalismo y de una visión de futuro de las relaciones entre nuestros pueblos, nos comprometemos a jugarlos decididamente por arribar a una fórmula de salida al mar para Bolivia, una solución consensuada, equilibrada, armónica y beneficiosa para todas las partes, que solo será posible sobre la base de una política de integración de los 3 países en los marcos de un proyecto integrador más amplio que considere el conjunto de nuestras naciones latinoamericanas.

En ese contexto, simpatizamos con las iniciativas emprendidas por los gobiernos de Venezuela, Brasil, Argentina, en particular con el planteamiento del gobierno bolivariano de Hugo Chavez de potenciar nuestros recursos naturales mediante empresas estatales latinoamericanas integradas. Ello responde a una concepción de integración justa y solidaria, basada en la cooperación, que potenciará nuestra inserción en la economía internacional a través de un frente común de países latinoamericanos.

Llamamos a la movilización organizada contra la globalización capitalista y la estrategia de dominación de Estados Unidos sobre el continente, aprovechando cada momento para expresarla. En ese sentido, respaldamos la decisión de las organizaciones sociales y políticas progresistas de Chile de manifestarse contra las orientaciones de la Cumbre de la APEC a desarrollarse en Santiago de Chile los días 19, 20 y 21 de Noviembre y contra la presencia del actual gobernante

criminal de Estados Unidos, George Bush, y nos comprometemos a desarrollar manifestaciones en nuestros países, particularmente el 19 de Noviembre.

Valoramos este Encuentro Trinacional como un primer paso histórico inédito en el impulso y búsqueda de soluciones desde el diálogo de los pueblos, de sus organizaciones sociales y políticas, y resolvemos institucionalizarlo y realizarlo anualmente y de manera sucesiva en cada uno de nuestros países. Será de responsabilidad de cada Comisión Organizadora nacional en cada evento anual, la coordinación de las organizaciones participantes, así como la publicación y difusión de las resoluciones, haciéndolas llegar al Foro de San Pablo, al Foro Social Mundial de Porto Alegre y a otros organismos internacionales.

Al mismo tiempo, nos comprometemos a impulsar otras iniciativas y acciones conjuntas que vayan haciendo sentir cada vez con más fuerza el clamor de la ciudadanía de nuestros países hasta imponerlo por sobre las decisiones de gobiernos neoliberales y faltos de sensibilidad y compromiso con nuestros pueblos. Que hayamos convergido con un encuentro similar realizado en la misma fecha en Iquique por la Regional Humanista latinoamericana muestra que somos muchos los que pronunciamos por este ideario.

Iquique, Chile, 5 de Septiembre de 2004.